

OLGA COSSETTINI

---

# ESCUELA SERENA

Apuntes de una maestra



BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO - DOBLAS 951 al 965

---

1935

El trabajo de la maestra en la escuela es un trabajo de amor y de dedicación. Ella es quien guía a los niños en su camino de aprendizaje, les enseña a leer, a escribir, a pensar y a sentir. Su labor es fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que a través de ella ellos descubren el mundo que los rodea y aprenden a convivir con los demás. La escuela es un espacio donde se forman ciudadanos conscientes y responsables con su entorno.

La escuela es un espacio donde se forman ciudadanos conscientes y responsables con su entorno. La maestra es quien guía a los niños en su camino de aprendizaje, les enseña a leer, a escribir, a pensar y a sentir. Su labor es fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que a través de ella ellos descubren el mundo que los rodea y aprenden a convivir con los demás. La escuela es un espacio donde se forman ciudadanos conscientes y responsables con su entorno.

La escuela es un espacio donde se forman ciudadanos conscientes y responsables con su entorno. La maestra es quien guía a los niños en su camino de aprendizaje, les enseña a leer, a escribir, a pensar y a sentir. Su labor es fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que a través de ella ellos descubren el mundo que los rodea y aprenden a convivir con los demás.

# Escuela Serena

## Apuntes de una maestra

Los resultados obtenidos por la Escuela Serena  
"Escuela de la Maestra" durante un año, son los  
siguientes:

El presente "Escuela Serena"  
de la Maestra  
Escuela Serena, 1977

Escuela Serena  
Escuela Serena, Apuntes  
de una maestra  
Primera edición 1977  
Editorial Gráfica Argentina  
Buenos Aires

# Escuela Serena

Apuntes de una maestra

Olga Cossetini  
Escuela Serena. Apuntes  
de una maestra.  
Primera edición: 1935  
Talleres Gráficos Argentinos  
Buenos Aires

## MAESTROS AMIGOS

*“Los resultados alcanzados por la Escuela Normal “Domingo de Oro”, durante un año, son la confirmación mejor de la íntima riqueza didáctica de principios informadores de la reforma, que no se oponen a la tradición pedagógica, pero que la aclara, la completa, le ofrece elementos de renovación y de progreso; la hace más humana, por lo tanto, más capaz de educar...”*

De la revista “L’Educazione Nazionale”  
de José Lombardo Radice

Roma, enero de 1932

## MAESTROS AMIGOS

Cuando en 1930 me hice cargo de la Regencia de la Escuela Normal Domingo de Oro, de Rafaela, ya había entre los maestros alguna inquietud por la reforma educacional.

Empezaban a ensayarse en algunos grados "centros de interés", pero había temor, incompreensión. ¿Qué pretendemos? ¿Adónde vamos? eran interrogantes abiertos ante los ojos de los maestros desorientados.

Los resultados de la aplicación de los "centros", no nos convencieron. Viva estaba la escuela vieja con su alma ajada y su corazón apenas sensible.

Soñábamos algo mejor que no fuera la expresión de la simple forma exterior, sino algo que tradujera una emoción interna, algo que nos revelara un sentimiento nacido espontáneo, puro.

Seguimos con interés el movimiento en el campo didáctico de Europa y de América y nos vinculamos a ese gran espíritu maestro José Lombardo Radice encontrando a través de sus cartas y de sus obras la benéfica influencia de su sabio consejo.

Las maestras comprendieron que había en su misión algo mucho más importante que la de llenar la cabeza del niño con cosas y cosas; comprendieron que el alma del niño, es un cofre sutilísimo que debe abrirse a la vida, como se abre la flor, sin tocarla y empezaron a buscar en la naturaleza el secreto.

Ayer era el patio de la escuela con sus árboles poblados de pájaros; hoy el campito vecino con sus hierbecitas y sus plantas silvestres; después, el gorrión, los gusanos de las huertas recogidos en viveros improvisados, el jardín, el trugal maduro, el campesino arando su tierra, etc., etc.

Y las maestras vieron cómo el niño anotaba en el cuaderno sus impresiones y así como la madre crea el silencio junto a su hijo dor-

mido, así las maestras crearon el silencio junto al niño en su maravilloso despertar interior.

Día a día descubrimos a través de las observaciones y experiencias personales de cada uno, cómo iba entrando la vida en la escuela. Y este primer paso hacia la liberación nos reveló la posibilidad de formar seres más ricos de vida interior. Unidos por un común ideal y por íntimos lazos de solidaridad con la Directora de la Escuela, señorita Amanda Arias, no fue difícil encontrar y reparar los errores propios de cada ensayo, así como hacer frente a las desconfianzas de los que dudaron y dudan aún de su resultado.

Soportamos desazones, pesares, luchas...

Cuando se trabaja en un ambiente de bella hermandad espiritual, cuando se contemplan niños que trabajan contentos, desazones, pesares y luchas obran como incentivo y constituyen un refuerzo para la labor que se está realizando.

Nuestra obra va arraigándose y ya da sus frutos. Yo he recogido durante un año de labor un manojito de espigas que ofrezco a vosotros, maestros amigos.

*Olga Cossettini*

## CAPITULO I

### La vida y lenguaje de Lacho a través de los cuadernos de Raquel

¡Cuántas veces os habéis entretenido oyendo hablar a los niños, escuchando sus charlas en rueda de hermanitos menores, ampliado el círculo muchas veces por los vecinitos de barrio, sentados al sol en invierno y bajo la sombra del árbol en verano!

¿Qué cosas importantes pueden decir los niños para haceros perder así el tiempo? “Tonterías de chicos”, acabáis por decir y sin embargo, volvéis una y otra vez a escucharlos con un placer que por un momento os distrae de toda preocupación.

Carlitos, Perlita, Tito, Chela... son nombres familiares, son niños que ponen en cada día un poco de felicidad en nuestra alma.

—¿Sabes que ha hecho hoy la Chela? solemos comentar refiriéndonos a una pequeñita de dos años y media apenas. —La escuché “leer” la carta que le escribió su papá. — “Chelita querida: El goldito (se refiere a su hermanito menor) parece un pollito y tiene muchos lulos; langosta comó vestido panta. Te mando muchos besitos.” —y doblar con amor la carta, guardándola en el bolsillito de su delantal.

Carlitos, Perlita, Tito, son mayores; siete, seis y cinco años. ¡Ah! sus charlas deliciosas y frescas cuando juegan a las visitas o al almacén; cuando Carlitos narra un cuento; cuando construyen, cuando dibujan...

¡Ah! la expresión amorosa de Perlita cuando mece a su muñeca, cuando la viste y le canta.

Y Tito en su caballo improvisado, un palo de escoba o la rama de un árbol, sintiéndose jinete y domador. ¿Qué no charla en lenguaje vivo lleno de interjecciones animadoras para su caballo desobediente?

¿Y las charlas de Tito, Perlita y Chela con las plantas, con el perro, el conejo y las gallinas? Estos seres, plantas y animales, mudos para nosotros, son para los niños, “hermanitos” también entre los cuales hay afinidades comunes y con los cuales pueden hablar largo tiempo sin cansarse.

Mientras los observamos desde lejos, nos divertimos con sus ocurrencias y sus salidas a veces asombrosas, pero... no tratemos de salir de nuestro escondite para mezclarnos en sus charlas; habremos roto el encanto y ni con promesas conseguiremos volverlos a su charla interrumpida; sería imposible.

Para compartir esos momentos infantiles, es necesario tener la virtud de hacernos niños y conquistar su confianza con nuestra constante y tierna adhesión. Un lenguaje no infantil, una palabra apenas dura, un tono falso, un gesto de impaciencia, basta para hacer fracasar nuestro propósito de jugar con ellos.

El juego constituye la vida del niño. El es un creador que crea su propia vida espiritual naciente y no admite ni jueces ni críticos. Y mientras juega, crea su lenguaje; diré con Radice, que “creciendo el niño balbuciente, absorbe el pensamiento de la familia en la comunidad de vida, pero con un sello propio, de sí mismo. Con cada hijo, nace en cierto modo, una nueva lengua, porque nace un espíritu nuevo”.

No hay en el lenguaje del niño, ninguna palabra que no haya pasado por el lento trabajo de asimilación intuitiva. De ahí que es vano nuestro empeño de enseñarles prematuramente, apurando la adquisición de su lenguaje. Jugando, va adquiriendo poco a poco la intuición de las cosas; el contacto materno, el ambiente familiar que va absorbiendo poco a poco, forman en el niño la aptitud creadora y espontánea del lenguaje.

Si no fuera suficiente la experiencia de una larga observación o la adquirida a través de los libros, bastaría citar un ejemplo vivo cuya documentación tengo a mi alcance. Es el estudio realizado por Raquel, una niña de ocho años, sobre la vida de su hermanito en sus dos primeros años y que me ofrece la oportunidad de estudiar el proceso de la formación del lenguaje del pequeño.

En tres cuadernos, Raquel ha escrito, en forma de diario, sus impresiones. Veamos las que nos interesan aquí:

“Agosto 8 de 1932. –Yo hoy fui a la quinta con mi hermanito. Había muchas langostas. Yo tomé un palo y las echaba.

Mi hermanito también tomó un palo y las echaba.

El se reía al ver que se iban.

Yo miraba a ver si había.

Y él decía: a, a, a...”

“Agosto 18 de 1932. –Mi hermanito tiene un año apenas y es por demás de travieso. Arranca plantas, tira del mantel, arranca flores y se las da a mi mamita. Uno lo corre y se tropieza y se cae, lo levantamos y se ríe. Mi primito le regaló un osito; él lo arrastra, lo tira, lo maltrata y le hace de todas miserias al pobre osito.

Como nosotras tenemos un perro que se llama Kis, él ve al osito y le dice Kis y ve a cualquier otro perro y le dice Kis.”

Observad como “su mundo”, el mundo de su casa, no ha ampliado sus límites. Kis es su perro y Kis todos los perros que pasan por su lado.

“Agosto 27. –Mi papito me dijo que le dé un pedazo de papita, yo le di con mucho gusto. Mi papito le dijo –decile gracias– y mi hermanito me dijo: acha.

Después mi hermanito, sabe decir también papá, mamá y otras palabras.

Antes teníamos una sirvienta que se llamaba Matilde y él le decía Tilde.”

Papá, mamá, Tilde, acha, Kis y otras palabras, constituyen todo su lenguaje que manifestado en tonos diversos, se amplía adquiriendo un extraordinario valor expresivo.

Raquel cree interesante anotar cuáles son esas “otras palabras” que sabe su hermanito y escribe:

“20 octubre. –Las palabras que dice son: mamá, nena, Tota, leche, pan, huevo, agua, adá, chacho, etc.”

Junto con los nombres familiares ha descubierto otros nombres; los de las cosas que lo nutren. Al escucharlos a cada momento en que la mamá le da leche, agua, pan, huevo, etc., aprende a distinguirlos y a aplicarlos con toda la gracia de su media lengua.

En marzo de 1933, los progresos del hermanito son notables. En casi todas las anotaciones, es el pequeño el que habla en su lenguaje sintético, expresivo y musical. Son frases breves, cuyo sentido sólo comprenden los familiares.

“6 de marzo. –Hoy cuando vine a la escuela, mi hermanito se puso a llorar. Yo le dije: ¿Qué quieres queridito? y él me dice –Tota, tota, upa adá –que quiere decir: Chocha upa llevame a pasear.”

“9 de marzo. –Cuando uno le pregunta ¿cómo te llamas? él dice –Cinto Mono– Cuando se golpea la cabeza, dice –coco pum– Cuando ve alguno para salir, dice –tau– y se toma de las manos.”

A continuación, el crecer del lenguaje corre parejo con sus exploraciones hechas en el patio, en el jardín y en el gallinero, escenario de sus juegos y de sus primeras diabluras.

“20 de marzo. –Abre el gallinero y echa las gallinas, después dice: mamá... mamá... pollo... pollo...”

Mamita le dice: hacelos entrar y él dice: iri pollo... iri pollo... y después: iri pollo... sssssss...

Los hace entrar y va donde está mi mamita y mi mamita le pregunta: ¿Cerraste el gallinero? y él le dice: ti, no, no, ti, ti no.”

El gallinero parece ser su lugar predilecto. “Y empezó a encontrar animales pequeños que estaban en el bosque y ansioso corrió hasta ellos, los levantó en su regazo mientras les decía: éstas son las cosas que Dios hizo; mirad qué hermosas son; y las retenía un momento entre sus brazos y después las dejaba ir.” Así reza la leyenda

de San Juan Bautista niño, enamorado de los animales y de las plantas del Señor.

“17 de abril. –Mi hermanito querido. –El va a darle de comer a las gallinas y luego va y le dice a mi mamita –mamá, pollo– y mamita le dice: ¿Qué te dijo el pollo? –Gacha ña, ñato.

Uno le pregunta: ¿De quién es el patito?

–Mío.

–¿Quién te lo dio? Tío.

Yo le digo: el patito y el pollo son míos. Y él me contesta:

–Vos no patito... patito...”

Y su lenguaje se hace más rico a medida que él descubre su mundo. En 26 de abril, está anotado lo siguiente:

“Cuando uno tiende la mesa, él dice: plato mío, chiya mía, jarro mío; y si uno no se lo pone, se enoja.”

En junio, Raquel ha sentido necesidad de explayarse, escribiendo en tres nutridas páginas, las charlas y las travesuras de su hermanito que ha cumplido dos años. Tomo algunos párrafos:

“Ya se habla de todo; dice: esquela, tinta, cuento, coneco, tin, coche, vaca, nego, cata, Horacio, auto, mono–patín, etc. En vez de decir mono patín, dice patín mono.

Es travieso como él solo. Abre la conejera a los conejos y los hace escapar. Lacho es el colmo de los colmos. Habla con los conejos, con las gallinas y con todos.”

Y otra vez aquí la leyenda de San Juan niño, vagando primero por el huerto del padre y más tarde por el bosque en busca de sus amigos ignorados con quienes compartir sus charlas.

Las páginas siguientes, son dedicadas totalmente al lenguaje del hermanito. Sabe cantar, narra un cuento, tiene discursos con sus amigos las gallinas, patos y conejos.

Y a los dos años y medio, Lacho habla con un lenguaje que es

mezcla del suyo propio y del de los seres que lo rodean. Es, como dice Lombardo Radice “un lenguaje que se parece al de los demás, pero que conserva el sello de sí mismo y que lo hace aparecer distinto”.

Pero apartémonos de Lacho, dejándolo elaborar día a día, asimilando y creando su lenguaje y sigamos a otros niños que han llegado a la escuela con ese rico bagaje de expresión lingüística adquirido como Lacho, gradual y naturalmente.

El niño entra a la escuela, que es como decir a un mundo nuevo.

Viene de la naturaleza libre al encierro. De un trabajo que es alegría a otro que lo tiraniza.

El primer cuidado de la maestra, es casi siempre apoderarse del espíritu del niño y deformarlo; pocas veces penetra en él para comprenderlo.

La deformación del lenguaje, se advierte al poco tiempo, cuando el niño empieza a escribir. Nada que no sea el reflejo fiel de la palabra y el pensamiento del maestro y nada que sea pura creación del alma infantil.

En el maestro existe un incontenido deseo de apurar la formación del lenguaje del niño, vistiéndolo de un falso ropaje exterior, que ahoga su ansia de expresión espontánea. Pero no es mi propósito hacer críticas. Quiero sí, explicar cómo el maestro puede conseguir conservar puro el espíritu del niño, cultivando su lenguaje sin imponerle ninguno.

## CAPITULO II

### Las primeras observaciones en el primer grado superior de la Srta. Aurora

Ningún tema debe ser impuesto. La maestra, sabiamente, estimulará el deseo de hablar y de escribir sobre algo visto, observado, intuido. Veamos cómo:

Los chicos del primero superior de la señorita Aurora, tienen a su cuidado el gallinero de la escuela. De mañana temprano, lo barren, cambian el agua, preparan la ración de maíz, dan de comer al conejito, mientras los otros compañeros están en el aula limpiando las repisas, el escritorio, los bancos, arreglando las flores, etc.

La maestra conversa con ellos familiarmente. Casi podría decirse que se confunde con sus niños. Su trato es maternal. Podemos describirlo a través de estas páginas, en las que está casi siempre presente.

Rosita escribe en abril:

“Rosita barre, Armonía también barre. Armonía tiene el basurero; lleva la basura. Dorita fue a espantar las gallinas, están comiendo bichitos. La señorita está barriendo. Chani preguntó: ¿Adónde pongo la basura? La señorita le dice que la tire en la basura.

La señorita pone tres puñados de maíz, el (B) bebe puso cuatro puñados de afrecho. La señorita lo puso en el comedero de las gallinas. Las gallinas está comiendo maíz.”

Alguna vez la maestra juega con los niños, y entonces la alegría de los pequeños se desborda en descripciones como esta de Armonía:

Julio 22:

“Hoy con la señorita Aurora jugamos; ella era la mamá que nos



enseñaba a coser. Yo le pegué bien un botón del guardapolvo que estaba un poco flojo y la mamá que era la señorita se reía.

Alex le dijo que ella quería hacerle un vestido a su ahijado el pato marrueco pero la señorita le dijo que era mejor que le comprara un impermeable. Cuando terminó de coser el botón la señorita Aurora me dijo: Gracias mi hijita.”

No hay nada que no sea pura expresión infantil. El niño escribe como habla, comete errores sin duda y muchos, pero la maestra con prudencia, los corrige, cuidando de no hacer sentir demasiado su influencia.

Es necesario recordar el pensamiento de Rousseau cuando dice: “es una insostenible pedantería afanarse corrigiendo en los niños errores lingüísticos, de los cuales, con el correr del tiempo, se corregirán a sí mismos”.

¿En qué han ocupado la mayor parte del día estos chicos? Ellos mismos nos lo cuentan en un sinnúmero de escritos en cada uno de los cuales aparece sonriente su autor. Son anotaciones del tiempo.

Abril 5. –Armonía escribe: “En el día de lluvia, no podemos jugar en el patio de tierra”.

Abril 6. –Rosa escribe: “Hoy es un día de viento”.

Al lado de estas dos breves observaciones, han hecho dibujos ilustrando el tiempo. El lenguaje gráfico, reemplazando al oral.

Mayo 2. –Alex:

“Desde muy temprano está cayendo una lluvia finita que se llama llovizna. El cielo está lleno de nubes grisáceas (en esta palabra está marcada la influencia del maestro) y aunque asomó el sol, no por eso dejó de llover. También vi relámpagos y sentimos truenos, muy largos, pero a mí no me asustan.”

Mayo 8. –Luis:

“Hoy es un día de neblina y un auto puede chocar y caerse en

la calle. Una vez en B. Aires se chocaron un buque con un vapor en un día de neblina.”

Mayo 9. –Lidia:

“Qué lindo día es hoy!

Qué diferencia con el día de ayer. Hoy es un día de sol.

Hoy el cielo no tiene ninguna nube.

Hoy fuimos a observar el cielo.”

Mayo 15. –Lidia:

“Hoy es un día de lluvia (Y al pie del dibujo del cielo plumizo escribe). El cielo me lo hizo la sta. Aurora.”

Mayo 15. –Reynaldo:

“Un día yo vi el arco iris. Dicen los chicos que hoy salió el arco iris.”

Mayo 15. –Elda:

“Esta mañana estaba durmiendo y vino mi hermanito a despertarme. Me despertó para que mire (mirara) el arco iris.”

Julio 5. –Lidia:

“Hoy fuimos con la señorita y todos los chicos a observar la escarcha. Yo traje una hojita llena de escarcha pero el sol me la derritió.”

Julio 6. –Rosa:

“Hoy es un día feo, hay viento, el viento es del lado norte, los paraísos se mueven para el lado sur y también la tierra y las hojas. Hoy la señorita dijo que íbamos de paseo al campo y no pudimos ir porque el viento no nos dejó.”

Ahora encuentro anotaciones sobre los animales y las plantas familiares a los niños. Estos niños se parecen un poco a los “Piccoli Fabre die Portomaggiore” por su deseo constante de sol y por su amor “a los seres que el Señor ha creado”, como reza el San Juan.

Abril 26. –Rosa:

“Hoy nació una mariposita, era amarilla con pintitas negras, muy linda.”

“La mariposa de Juan José nació en el vivero; el gusano hizo la crisálida, comió mucho y se acostó a dormir, nació y voló.”

Julio 16. –Alex:

“Hoy fuimos con la señorita a juntar bichos a un campito y juntamos tres clases de bichos: uno se llamaba gusano, el otro caracol y el otro bicho de la humedad.”

Junio 17. –Alex:

“Ayer encontré muchos gusanos y los puse en una cajita. A los gusanos los encontré debajo de un ladrillo comiendo tierra.”

Observad la ausencia absoluta de lenguaje técnico y la poca preocupación de la maestra por dárselo. Por ahora, bastan las observaciones y deducciones personales de gran valor educativo porque el niño ha empezado a explorar el mundo que lo rodea haciendo descubrimientos felices.

Durante el mes de agosto, se dedicaron a observar la vida del perro y del gato. Los temas fueron muchos y variados. Debían observar el perro y el gato de la casa, cuando comían, cuando jugaban, caminaban, corrían, dormían, etc.

Lidia que tiene un cuaderno sobre las observaciones de estos dos animales, dice refiriéndose al gato:

“Yo me fijé que de día no tienen los ojos tan brillantes como de noche. El gato apoya un poco el pie, porque tiene como una almohadilla debajo. Las uñas le sirven para defenderse. Cuando duerme no emplea las uñas. Emplea las uñas cuando pelea o para treparse a los árboles.”

Otto:

“Cuando camina, apoya los dedos, las uñas las tiene escondidas. Yo nunca le vi los dientes al gato así que no sé decir cómo son.”

Rosa:

“Las uñas le sirven para hacer sus diligencias, porque el gato es muy limpio, él hace alguna cosa y después lo tapa con tierra.”

Clidia:

“La lengua del perro es larga, yo se la vi a un perro cansado.”

Mabel:

“El perro de casa tiene sus buenos colmillos; se enoja tanto que es capaz de morder a cualquiera de la casa por más amigo que sea, porque los perros son siempre perros.”

En el mes de setiembre hay novedades en el terrario de la escuela; es un nuevo habitante que Rosa se encarga de presentar.

“A la señorita le trajeron una lagartija, es chica y de mala sacaba la lengua a los que se arrimaban; estaba en el vivero y después la puso en el terrario y estaba contenta porque se podía estirar, caminar y hacer lo que quería; la señorita le puso caracoles para que coma, así no se va a morir por falta de comida.”

Es el mismo mes de setiembre, otro habitante del terrario ha sido objeto de observación: es el peludo; y esta vez es Alex quien después de describirlo, manifiesta sin miramientos su indignación por la conducta de este simpático pensionista.

“Es un animal que tiene el cuerpo cubierto con una caparazón, le sirve para su defensa porque cuando un cazador lo quiere cazar él se prende al suelo con sus fuertes garras y no se deja tumbar de espalda. El peludo parece que estaba muy hambriento y como no encontraba raíces lo agarró a mi pobre patí marrueco para comerlo. Po-bre patí, y además que me quedé sin ahijado por ese cochino.”

Y otra vez los días lindos de la primavera, serenos, claros, los invitan a salir, y los jardines, los huertos y los campos, se pueblan de niños, bandadas de palomitas blancas buscando el sol. Rosa es la que

tiene anotadas muchísimas impresiones sobre sus paseos, a través de las cuales se descubre la alegría que siente en la búsqueda de los gusanitos para su vivero.

“Fuimos a la quinta de paseo a buscar bichos y encontramos gusanos de ortiga y de tierra. Fuimos en fila para no pisar las plantas. El gusano de la ortiga para que los pájaros no lo coman, pegaron tres hojas con tela y se metieron adentro.”

“En el repollo había de esos gusanos color ceniza. Nos divertimos un rato bajando las zanjas y subiéndolo. Fuimos hablando y volvíamos cantando.”

### CAPITULO III

#### Con los chicos de segundo grado de la señorita Elena y de la señora Manuela

En segundo grado los ejercicios de dictado van disminuyendo, y aparecen en cambio en mayor número las observaciones personales, breves descripciones, conversaciones sostenidas con la maestra, señorita Elena, con el compañero, con el albañil, con el agricultor, etc., sobre la llanura, la vivienda, que son los temas que más han estudiado durante el año.

El campo, adonde van casi diariamente, a hacer sus exploraciones y descubrimientos, les ofrece temas interesantes y variados; ya es el humilde abrojo que inspira a Estela esta bellísima página.

#### El abrojo

Abril:

“El abrojo es de color verde pero cuando está seco de color marrón. Tiene espinitas que pinchan mucho. La planta de abrojo, mejor dicho el tallo de la planta de abrojo, es parecido a una víbora.

—¿Qué le pasa señor abrojo, que tiene tantas espinas?

—Nada Estela, he nacido así y siempre que vivamos vamos a tener espinas.”

Ahora son la gramilla y el trébol los que motivan descripciones como estas de Coca y Estela:

Coca:

#### La gramilla

Abril:

“Lo primero que observé es la gramilla.

Algunas estaban secas otras no pero a mí lo que más me llamó la atención es la gramilla porque parece una alfombra.

-(P)- ¿plantita por qué en esos caminitos no creces?

-(P) porque pasan las personas y me estropean.

La flor de la gramilla es parecida a un paragueta.”

Estela:

El trébol

Abril:

“El trébol es una planta pequeña y delicada; todos los años se seca.

-Dime trébol ¿porqué (por qué) tus hojas se cierran de noche?

-Porque también quiero dormir como ustedes. Hay dos clases de trébol el de jardín y el del campo. La flor del trébol de jardín es de color rosado y la del campo es de color amarillo. Cada ramita termina en tres hojitas por eso se llama trébol.”

Estos niños mientras hacen sus exploraciones, hablan entre ellos y con la maestra y toman apuntes. En el aula, la conversación se hace general, conversan sobre lo que han visto y lo asocian a conocimientos que poseen, contándolos con desenvoltura y gracia.

Para conversar así necesitan levantarse y formar círculo alrededor de la maestra. Al principio hay confusión provocada por el deseo de todos de intervenir con una noticia o con un dato que han recogido a través de sus exploraciones individuales, pero poco a poco se acostumbran a hablar por turno, a escuchar al compañero, a corregirlo si se equivoca y el “yo quiero agregar a lo que dijo Elba...” empieza a escucharse en segundo grado, para generalizarse en todos los demás de la escuela primaria.

Esta conversación del aula, se prolonga en el cuaderno en forma de diálogo, que es el medio casi general empleado para contar cómo han aprendido una cosa.

Estos chicos han escrito preciosas páginas dialogadas, no solamente por la poesía que emana de su descripción, sino por la corrección de sus frases breves y el uso perfecto de los signos.

Así escribe Zuni en su cuaderno, revelándonos esta forma interesante de anotar sus impresiones.

“El conejo”

Mes de mayo:

“El conejo come con los incisivos, a medida que se le van gastando se le van creciendo”.

-Dime conejo por qué tienes las patas de adelante más cortas que las de atrás?

-Las patitas de atrás las tengo más largas para saltar mejor.

-Quieres que te cuente algo Zuni (?) -(B) bueno.

-Cuando oigo algún ruido escucho un ratito y veo de dónde viene el ruido, luego disparo hacia otro lado.”

En el mes de octubre, Zuni tiene ésta como ella llama

“Conversación con el ladrillo”

-Quisiera saber cómo naciste.

-Bueno escucha.

Primero mezclaron agua con barro luego vinieron unos caballos y me pisotearon bien me agregaron paja con estiércol y agua, llegó un hombre con la carretilla y me llevó, me colocó en un molde, me alisó bien y me dejaron 12 días, después me llevaron a un horno y de allí me trajeron con mis hermanos para construir esta hermosa casa donde vives.

-Y no te mojas cuando llueve?

-Sí, pero me seco en seguida.

-Y no sufres?

-No, no sufro.

-Pero... ¿cómo podrá ser que no sufras? si nosotros apenas nos mojamos nos resfriamos.

-Porque la única manera de lavarme la cara es cuando llueve.

-¿Cuando no llueve extrañas el agua?

—Claro que la extraño. Cuando llueve seguido a mí me gusta mucho.

—Entonces eres muy fuerte.

—No porque sea fuerte, es porque a mí me gusta recibir el agua.

—Hasta luego. Hasta luego, me voy porque me llama mamita.”

Estela, Zuni, Ethel, José, Coca, Nelly, Titina... como San Juan niño en dulces coloquios con sus amigos los animales y las plantas, continúan explorando el mundo que los rodea, dibujando y escribiendo las emociones que a diario les brinda la naturaleza.

Estela escribe sobre:

#### “El cerdo”

Buenos días gorrinito, ¿por qué estás tan solo?

—Porque mamá comió a mis hermanitos.

—Como es eso. ¡Qué mala es tu mamá! Yo no haría eso ni con mis muñecas si fuesen de azúcar.

(F) fuimos a observar un lindo lechoncito.

(L) las gallinas muy pícaras le quitaban la comida.

—No le da vergüenza tan gordo y no saber defenderse? Es que a lo mejor es demasiado bueno y no quiere enojarse con sus compañeros de corral.

Cuando nos fuimos yo le dije: adiós señor de la cola enrollada y él me miró con sus ojos redondos muy serio.

—No se enoje que se lo dije en broma.”

Esta graciosa criatura dueña de una exquisita sensibilidad, tiene sus cuadernos llenos de poético encanto. No hay una página donde no se nos revele tal ella es: emotiva, sincera, graciosa, buena.

Tomo al azar distintos párrafos:

“Estoy impaciente porque la leche no se cuaja, debe ser porque las ramitas de higuera no tienen mucho jugo. Cuando las eché miré ansiosa pero cuando vi que no se cortaba, la puse cerca del fuego

ahora esperaré hasta que se haga, luego continuaré.”

“No le parece señorita que las flores silvestres son tan bonitas como las del jardín?”

“Qué le pasa a Ud. señor árbol que se le están cayendo las hojas y se queda con sus ramas desnudas? No tiene frío? —Me estoy quedando sin hojas porque en invierno tengo que trabajar para después en primavera y en verano, cubrirme de hojas verdes. —Y no tiene frío?”

—No, no tengo frío, ya estoy acostumbrado.”

Pero he aquí dos páginas que debo transcribir íntegras; una corresponde al mes de marzo, la otra a los primeros días de abril.

#### “Mi patito”

“Tengo un patito gracioso y juguetón.

Pusimos a empollar cuatro huevos de pato pero la que los empollaba era una gallina. Qué le parece Señorita la sorpresa de la gallina al ver los patitos en vez de los pollitos? pero como eran pocos los retiramos y se criaron dentro de un cajón.

Tres murieron uno quedó a ese lo llamamos Patí. Cuando llueve corre por el gallinero con sus alitas abiertas y se divierte mucho, cuando encuentra un charco se baña, pero sus plumas no se mojan.

Cuando era chiquito lo traíamos al patio donde había luz y él comía todos los bichos que caían. Tenía que ver Señorita como los tragaba vivos. Una noche me asusté porque tragó una araña grandota. Yo lo cuidó mucho porque los animalitos también sufren mucho cuando los maltrataban.”

#### “La picardía de mi patito”

“Ud. Señorita sabe que yo tengo un patito. Antes de ayer la Señorita Borda me pidió que lo trajera porque lo necesitaba para dar una clase. En el camino se portó muy bien, mi compañerito Sañudo me ayudó a traerlo. Pero Ud. sabe Señorita que los animalitos no compren-

den y no saben portarse entre la gente por más que uno le enseñe.

Cuando lo estaba por llevar a casa lo dejé un momento en el grado y él, muy cochino aprovechó para hacer una picardía tan grande que me dio mucho vergüenza Señorita. Pobrecito él estaba asustado.”

Y esta charla de Coca que encuentro en un cuaderno exclusivamente dedicado a “mis composiciones” y que ha tenido el feliz pensamiento de obsequiármelo, cómo no transcribirla aquí?

#### “Las gallinas”

“Cuando terminamos el almuerzo todo lo que sobra se lo damos a las gallinas. Yo soy la que le doy de comer. Me gusta darle de comer.

Cuando las llamo vienen todas a mi alrededor. Están todas amontonadas, a veces las agarro de la cola. Pero... si me ve mi mami-ta, que paliza...

Siempre seguiré cuidándolas porque me dan sus huevitos frescos que son mi alimento.

—Gallinita, ¿me dejás que tome el huevo del nido?

—Clo, clo, clo...

Y se fue del nido.

Yo me quedé muy pensativa y dije: ¿Qué querrá decir? Después de un rato dije:

—Ah... ya sé, ya comprendo, quiere decir:

—Tómalos, tómalos...”

No es difícil descubrir a través de los escritos de estos niños, la libertad de que gozan. ¿Pero acaso no corrige nunca la maestra?

La maestra alienta, estimula a hacer el trabajo cada vez mejor, escribe palabras de afecto al pie del deber o junto a una frase: “esto me gusta mucho”, “Muy bien Raúl”, “ese trabajo está muy lindo”, “veo que te preocupas, así progresarás”.

Esta forma de corregir estimulando, da resultados insospechados y es aplicada por todos los maestros.

Cuando un niño se equivoca, la maestra o los mismos compañe-

ros le hacen notar el error. El más adelantado se sienta junto al que menos sabe y le enseña y le ayuda a vencer una dificultad y el principio de solidaridad humana se manifiesta ya en estos niños en ese acto de colaboración mutua, que insensiblemente los prepara para la vida social.

Pero no escriben solamente estos niños, casi a diario realizan trabajos prácticos aplicando lo que estudian.

Las utilidades del huevo, los ha llevado a preparar la mayonesa, Beatriz nos cuenta cómo: “La Señorita tomó algunas yemas y las batió, pero siempre por el mismo lado y despacito le echó el aceite, cuando está (estuvo) durita le puso un poco de sal o tres gotas de limón o sino vinagre.

Cuando estaba hecha le puso papas, anchoas y aceitunas. Después comimos de postre dulce de huevos.”

De Ethel:

“Hoy hemos traído al colegio un vaso de leche, unas gotas de vinagre, un colador, un plato, una cuchara y un poco de sal fina para hacer queso.

Pusimos en la leche las gotas de vinagre para que se cortara, luego un trapo sobre el colador y colamos la leche, el suero pasó y lo cuajado quedó en el colador. Le agregamos la sal.

Como tocó la hora, no puedo seguir contando, lo haré otro día.”

En el segundo grado de la Señora Manuela, han estudiado las costumbres del gaucho y han preparado mazamorra; sendos platos humean sobre los bancos mostrando su contenido apetitoso, pronto a ser paladeado por los chicos.

Elsa escribe:

“Nosotros hicimos así la mazamorra: primero calentamos agua en una olla, después pusimos el maíz blanco y lo dimos vuelta para que se cocine. Después de un rato, ya teníamos la mazamorra servida y la comimos tranquilamente.”

Otro día ayudan a la maestra a hacer empanadas; se han hecho

dueños de la cocina y ahí están ayudando unos, escribiendo otros, pero todos a la espera de ver aparecer cuanto antes la empanada dorada y bien rellena.

Elda, Elsa, Elea, Nelly, Dora... están arremangadas hasta el codo, atentas en su tarea de amasar, picar la carne, hervir los huevos, etc.

Nelly mientras tanto, anota la receta:

“Nosotros la hicimos así: picamos la carne y cebolla y le agregamos pimienta, pimentón y comino. Todo lo cocinamos en la grasa y también le echamos sal, aceitunas, pasas y huevos.

La masa la hicimos así: pusimos en una sopera un poco de grasa y mezclamos con harina y para terminar le pusimos agua y sal.”

Estos chicos que estudiaron la vivienda y visitaron una casa en construcción, quisieron también imitar a los albañiles y ahí están en plena labor en el patio de la escuela. Ellos también cuentan qué hicieron y cómo aprendieron. Roberto es el albañil, los chicos lo eligieron porque su papá es constructor y él sabe muchas cosas. Está trabajando en el patio con la ayuda de Hugo y de Miguel; piensan construir una casa y ya han puesto los cimientos, las niñas que son espectadoras anotan en forma de diálogo lo que observan.

“-Buenos días Don Roberto, para qué hace esa mezcla?

-Para pegar los ladrillos.

-Y cómo se hace la mezcla?

-No sabe niña?

-Sí, ya lo sé, se lo decía en broma.

-A ver, explíqueme, yo no sé.

-Se hace con cal apagada, después se pone arena y agua. Está bien o está mal Don Roberto?

-Está muy bien.”

Han estudiado también las utilidades de la harina y han hecho pan. Como el horno de la cocina es pequeño, lo llevaron a una panadería y al día siguiente hubo pan para todo el grado. ¡Con cuánto gusto lo comieron!

Los chicos de la Señorita Elena se han ocupado también de los bailes regionales. Aprendieron el pericón, ensayándolo en el recreo con la ayuda de la electrola que les transmitía la música y cuando ya lo supieron, lo bailaban solos formando parejas con chicos de otros grados.

Nelly se encarga de contarnos en una breve descripción que ilustra con interesantes dibujos.

“Hoy Ethel, Titina, Betty, José y otros niños bailaron el pericón en el patio, nosotros hicimos una rueda para verlos bailar. A Raúl se le caían las espuelas y los chicos se reían, todos bailaban que daban gusto.

A mí me gustó mucho la relación que dijo Ethel, estaba muy graciosa.”

Marco Antonio Jullien refiriéndose a la educación moral que se impartía en la escuela de Iverdón dice: “Es ella todo acción, dándole escasísima importancia a los preceptos. Se hace el bien por instinto, por necesidad, por sentirse satisfechos de sí mismo...”

Veamos cómo se imparte esa educación en nuestros niños, a través de esta página que recojo de mi libreta de apuntes.

El segundo grado de la Sta. Elena y los chicos de la Sra. Delia y Sta. María Laura, han salido juntos de excursión.

Me han dicho que van a visitar una escuela de barrio, aplaudo la idea y les deseo buen viaje.

Salen formando grupos que se aprietan alrededor de las maestras como pollitos con la mamá.

Están apurados y los veo alejarse ligeros, alegres bajo la caricia de un hermoso sol de invierno.

Ni se me ocurre pensar en ese momento cuál es el móvil de la excursión y me entrego a mis tareas olvidándome de los pequeños.

Ha transcurrido casi toda la mañana cuando los oigo llegar con pasito tardo y cansado pero con muchos deseos de charlar todavía.

Siento curiosidad por saber qué vieron en la pobre escolita lejana y sin más me voy a segundo grado.

Ahí están reunidos también grupos de los chicos de 1º, y apenas me ven entrar me asedian para contarme el resultado del paseo; me siento junto a ellos y debo dar turno porque todos quieren hablar a la vez y es imposible entenderlos.

Alejandrino (¡pobre querido Alejandrino nuestro!) un chico de primer grado, alto tres cuartas apenas, me dice con su tonadita provinciana acentuada, con una expresión de profunda lástima:

“Señorita, qué pobrecitos son los chicos de aquella escuela. Muchos estaban descalzos.”

Ileana quiere que yo la escuche y hace esfuerzos por interrumpir a Alejandrino, pues tiene algo importante que contarme, cuando lo consigue me dice:

“Señorita, nosotros fuimos a visitarlos y les llevamos ropas, tricotas, medias y abrigos, le ayudamos a vestirlos” —me cuenta con profunda satisfacción.

Ketty agrega: “A mí una chica me dijo que fuera otra vez a visitarla y que le llevara figuritas.”

Después todos, casi en coro, tienen algo que agregar y no disimulan la impresión honda que les ha causado el precario vestido de aquellos niños en el rigor del invierno.

Las maestras me cuentan que todos han llevado algo y que después de distribuirlo, les cantaron las canciones del aula e hicieron recitar a Ethel; los chicos de la escuelita, los escucharon encantados y los despidieron agitando sus manos moradas pidiéndoles que volvieron otra vez.

Al regreso, un solo alumno hizo alarde de su generosidad contando lo que había llevado, pero Titina que lo escuchaba le dijo: “Mi mamita me dice que cuando uno ayuda a algún pobre no debe contarlo”.

## CAPITULO IV

### Los alumnos de la Srta. Aída a través de sus exploraciones y de sus escritos

Y estamos en el tercer grado de la señorita Aída.

Virginio, Elio, Carlitos, Elda, Olga, Coca, Juan Carlos, Adela, Víctor, Isabel, Omar, Zulema, Alcira... nombres queridos de niños que crecieron en el ambiente suave de la Escuela Serena: ¡Cuántas alegrías nos habéis dado y cuántas emociones...! Os veo investigar con apasionada curiosidad los mil y un motivos relacionados con la vida de esta ciudad y de nuestra provincia.

Os veo salir cada mañana de la escuela con rumbo a un punto distinto de la ciudad, descubriendo el ritmo palpitante de sus talleres, de sus fábricas, de sus oficinas, de sus laboratorios. Os escucho en discusión animada reunir las impresiones recogidas en el ir y venir cotidiano. Oigo la voz de Virginio que se levanta sobre las demás con la seguridad del que sabe y la emoción del que siente. Escucho el razonar inteligente de Víctor, el tono discutiendo de Jorge, la palabra buena de Elio, el sentimiento de Carlitos, la gracia de Coca, Elda, Adela, Alcira, Zulema... Es un coro armonioso cuyo eco está muy dentro del corazón.

Estos chicos han reunido en “el libro de mi pueblo y de mi provincia” toda la vida del pueblo y de la provincia. Han buscado un observatorio que les sirviera para observar a Rafaela desde lo alto... ¿Cuál? La terraza de la Cooperación, y Virginio, el poeta niño como bien lo llamó la Doctora Celia O. de Montoya, escribe sus impresiones así:



“Nuestro paseo para observar  
Rafaela desde un lugar alto”

“Nosotros salimos de la escuela y fuimos a la azotea de la Cooperación.

Por el camino vimos vehículos pasamos por el cine Colón, de Lencioni, cruzamos el centro de Rafaela, unas hermosas rosas de los jardines daban sus aromas que nos alegraban.

En el camino de la Cooperativa un hombre que pedía limosna dijo unas cuantas malas palabras. ¿Y quieren que le den limosna?

Si irías a una casa y la dueña te sintiera decir esas palabras, no te daría ni una limosna, ni un pedazo de pan, ni una moneda de 0,05, ni de 0,10, ni de 0,20; y entonces este hombre pensaría para sus adentros:

—No voy a hacer más esto o sino la gente no me dará ni una limosna.

Ya llegamos, salimos a la azotea para observar la ciudad de Rafaela.

Esta gran ciudad de Rafaela está un poco alta, no está en un pozo porque se inundaría todas las veces que llueve.

Yo mirando al Este veo todo el techo de la casa Ripamonti; la gente se ve muy chiquita, un ancianito muy viejito pasó por la esquina y se veía tan chiquito que parecía un enanito, los humildes carritos se veían tan chiquitos como el que habíamos hecho nosotros y se nos rompió.

¡Qué lástima!

Si no se hubiera roto yo lo traía y que chiquito se iba a ver.

Alargando la vista se ven muchos techos pero no sé cual es el de mi casa ni de los demás.

Saliendo de Rafaela encontramos campos, campitos chicos, cremerías, lecherías, el cementerio y demás. El centro de Rafaela es la plaza 25 de Mayo.

Los edificios que rodean a la plaza son los más grandes.

Todas las casas que están en la planta urbana están muy juntas.

Todos los niños se pelean por vivir allí, pero yo viva donde viva, tenga el hogar donde lo tenga, basta que viva, basta que tenga sa-

lud, basta que tenga mis padres que me amen que me quieran tanto, tanto como lo queremos nosotros.

Ahora yo vivo donde las calles no están empedradas.

Saliendo de la planta urbana las casas están separadas, hay campitos, baldíos donde todos los niños respiran aire fresco, reciben los hermosos rayos del sol, juegan saltando, corriendo, alegres por el campo.

Todas estas casas están separadas; hay poco comercio.

¿Saben cómo se llama?

Se llama planta Rural.

Yo vivo en la planta Rural. ¡Y me gusta mucho!”

Han aprendido después a ubicar en el plano, la plaza principal, la escuela, la iglesia, su casa, las avenidas. Una semana de ejercitación y ya están en condiciones todos de seguir atentos con el índice sobre el plano, el curso de las calles y a detenerse con un grito de alegría en un punto: ¡Aquí está mi casa!

Después han salido a visitar a uno de los antiguos pobladores para preguntarle cuáles fueron los orígenes de esta ciudad y “el viejito Maggi” que sorprenden sentado en un banco de la plaza les cuenta detalles preciosos que el mismo Virginio comenta de este modo:

“Hoy hemos encontrado un viejecito que se conocía era de bastante edad porque tenía una barbita, su cara arrugada, usaba lentes y un pequeño bastón que le servía para sostenerse mejor.

—¿Quién es este viejito?

—Es el señor Maggi.

Nosotros con mucha alegría lo saludamos:

—Buenos días señor.

—¡Buenos días chicos! ¿qué quieren?

—Nosotros veníamos a preguntarle cómo era Rafaela hace muchos años.

—¡Ah!... todo era pasto seco y si uno por casualidad tiraba un fósforo encendido se quemaba todo!

—¿Y dónde vivía usted señor?

—¿Yo? en aquella esquina donde ahora vive el señor Ribota y para llegar a mi casa sólo había un camino por la plaza.

—¿Quién se encargó de marcar la plaza, señor?

—Un día vino un ingeniero a marcarla pero nosotros con la pala y la carretilla le teníamos que ayudar.

—¿Y las calles quién las marcó?

—Las marcaron las mismas carretas que llegaban de Córdoba vendiendo arrope, y sus ruedas eran altas más o menos como del suelo a la copa de un ligustro. Los cordobeses gritaban: ¡Arrope! ¡Arrope!

—¿Y usted señor estaba aquí cuando trajeron el primer ferrocarril?

—Si yo era de la comisión de fomento y toda la gente de todos los pueblitos lo venían a ver porque nunca habían visto un tren.

—¿Y usted conoció a Alassia el primer fagonista?

—¡Oh...! ¡Sí! y era muy amigo.

—Ese señor era el abuelo de este chico, y señalamos a Carlitos. También en nuestro grado hay un chico que es nieto del señor Casabella, ¿usted lo conocía?

—Si también era muy amigo mío. Todos juntos trabajábamos para engrandecer este pedazo de tierra.

—¿Y la iglesia quien la hizo?

—Y 25 hombres pusimos el dinero. Una vez hecha la iglesia no teníamos cura y yo lo tenía que ir a buscar a Pilar en una volanta. Pero un día fui a Santa Fe a buscar un cura para nuestro pueblito. Golpeé en la casa del obispo para pedirle que mandara uno a nuestra colonia. Y salió él y yo le dije:

—Señor obispo, yo nunca me he presentado ante una persona tal como usted. ¿Qué tengo que hacer?

—Y... arrodillarse y besarme este anillo.

—Y yo lo hice y le dije:

—Yo soy el señor Maggi un hombre Rafaelino que vengo a buscar un cura para nuestra colonia.

—Ah... pero ahora no tengo, le voy a mandar uno la semana que viene.

Y así fue, la semana siguiente llegó el cura llamado Botapalla. Y ese fue el primer cura.

Seguimos conversando con este buen hombre al que de vez en cuando sorprendía la tos.

Nos contó este buen viejecito que Rafaela en sus comienzos era pobre pero que él y todos los hombres que aquí vivían hicieron muchos esfuerzos por hacerla progresar.

Decía también que ellos trazaron las calles y que cada uno se preocupaba de atenderlas y como eran de tierra, en los días de verano cada cual regaba un pedacito.

¡Qué trabajadores eran! ¡Qué buen ejemplo dan!

—¿Y esa señorita es su maestra?

—Sí señor.

—Entonces si es su maestra la deben querer mucho como a una segunda madre. Y debéis querer a vuestros padres y hermanitos y respetarlos.

Este es el consejo que nos dio el buen viejecito de la barbita, de la cara arrugada y el humilde bastón para sostenerse mejor.

¿Quién es este viejecito?

El viejecito es el señor Maggi.”

Visitan un grupo de viejos colonos que diariamente se reúnen en la plaza y les indagan sobre la siembra, astronomía práctica, pronóstico del tiempo.

Un anciano les cuenta de las penurias de los primeros años de siembra que Elio describe e ilustra con riqueza de detalles.

“En mis tiempos el arado era chico, medía 1 metro y medio de largo, tenía una rastra de madera que era tirada por bueyes.

Sembrábamos al voleo con una bolsa cruzada por la espalda con 15 y 20 kilos de semilla.

Nosotros le preguntamos si ellos sabían cuándo iba a llover por medio de la luna, del sol o del viento, y él nos contestó:

—Algunas personas decían que cuando la luna tenía el círculo iba a llover pero la mayoría de las veces no llovía, en cambio casi todas las personas decían que cuando el viento norte soplabla tres días iba a llover con seguridad.

En aquel tiempo no había ni Kg. ni Mg., había una medida que

se le daba el nombre de fanega, cada fanega tenía 170 kg y valía 3 \$ trigo lindo o feo.

Para limpiar el trigo tenían una pala de madera que la utilizaban para tirar el trigo al aire y luego el viento se encargaba de llevar la basura, es decir la paja y dejar caer de nuevo el trigo limpio.”

Y después de conocer la influencia de los vientos reinantes, los períodos de lluvia y de sequía, pasan a explorar la vida social, comercial y cultural de Rafaela. Visitan las oficinas públicas, las fábricas, los paseos. Consultan a un viejo maestro sobre la evolución de la escuela. Olga cuenta:

“Hoy fuimos a la casa del señor Cossettini, cuando llegamos le dijimos: Buen día señor, venimos a molestarlo.

—¡No digan eso! Para mí es una alegría. ¡Pasen, pasen al comedor!

—No faltaba más, vamos al patio o al jardín, dijo la señorita Aída. Nos sentamos. La señorita le dijo a Croato en el oído:

—Preguntale algo, y Croato dijo: Desde cuándo está aquí señor?”

Y a continuación el viejo maestro “que por costumbre lleva un gorrito de terciopelo negro” como escribe Carlitos, les cuenta de la vida escolar de la ciudad en sus primeros tiempos.

Visitan a un quintero que les cuenta cómo trabaja y cómo cuida de las legumbres y verduras que siembra. Les habla de un voraz enemigo, el gorrión y ellos con su señorita Aída dedican varios días a la observación y estudio de este simpático señor de nuestros campos.

Aquí están las anotaciones de Hugo, Elda, Coca y Adela.

Hugo escribe: “Observo el gorrión que anda por el suelo y veo que su cabeza está en un continuo movimiento, desconfiando de los que lo rodean.

Yo leí en una Zoología, que el gorrión camina mal y se traslada dando saltitos.

El pico tiene forma de una pirámide triangular y es muy fuerte. He puesto unas migas de pan en el suelo y observé cómo comían los gorriones que al bajar parecen pequeños aeroplanos aterrizando.”

Adela cuenta que: “El gorrión es un pájaro travieso y dañino, pero es muy gracioso. Camina a saltitos y al menos ruido frrrr... y levantó el vuelo”.

Isabel, después de describir la vida de este pájaro en cuatro nutridas páginas bien ilustradas, termina diciendo:

“Yo sé que es un gran enemigo de los quinteros y campesinos, pero es simpático y alegre con sus visitas el patio y el jardín de mi escuela.”

Asocian al estudio de este pájaro las leyendas, los cuentos. Coca narra uno con desenvoltura y gracia mientras lo ilustra con los dibujos de Elda, la artista pintora del grado. Después de la narración surgen los comentarios.

Coca ha terminado y pregunta: ¿Quieren agregar algo relacionado con el cuento?

Juan Carlos: —Yo quiero decir que no solamente las personas aman a sus hijos sino también los animales.

Carlitos: —El cazador fue generoso respetando la vida del gorrión.

Elio: —Se había acordado de sus hijos y por eso no los mató.

—En ese cuento se ve cómo el gorrión padre expone su vida para salvar a la de sus hijos.

Carlitos: —Claro, él era viejo y ya había vivido mucho y visto muchas cosas pero su gorrioncito recién empezaba a vivir.

Víctor: —Aquí se puede aplicar la máxima “No me hagas víctima de tu deporte de caza”.

Coca: —Y también aquel “No me mates para lucirme en su sombrero”.

Carlitos: —Señorita, yo no sé porqué será pero los gorriones que viven en el patio de mi casa se me acercan mucho sin asustarse mientras que cuando está mi primo Alfredo se escapan enseguida.

Virginio: Porque tu primo los perseguirá.

Elio: —O será porque a ti te conocen.

Raquel: —Señorita, un niño sin pájaros es como una casa sin chicos, no hay barullo.

Zulema: -Es un jardín sin flores, no hay alegrías, por eso dice que cada niño es una flor.

Y así terminan su charla estos niños.

Del estudio de "nuestro pueblo" han pasado a la provincia. El mapa plástico primero los orienta mejor. Ellos han trabajado en ese mapa amasando la arcilla y rellenando el contorno. Para marcar los límites recurrieron al mapa mural y el mundo se amplió para ellos.

Las Geografías ayudan también. Se forman grupos, las cabezas juntas, inclinadas sobre el libro para "ver qué dice". Siempre hay alguien que no ha comprendido o no está de acuerdo y la Sta. Aída entonces explica.

Toman apuntes en el mapita hecho en el cuaderno.

La fundación de Santa Fe es objeto de interés y curiosidad.

La llegada de Garay. Su amistad con los indios, su muerte.

Estudian luego los ríos, la llanura, las producciones.

Van a observar primero los pastos naturales y entre las matas de gramilla descubren al tero; lo estudian y aprenden una poesía:

Alarmista y altanero  
como inquieto caballero  
De levita y corbatín...

.....

Hacen un viaje imaginario por el Paraná. El delta y sus islas los entusiasman.

Jorge, Víctor y Coca conocen el hermoso río y son los que ilustran a sus compañeros con sus datos.

La clase es una colmena rumorosa, a veces ¡demasiado rumorosa!...

Tanto tienen que decir y contar estos chicos que se llegan a la escuela con sus sobres enormes, repletos de documentos relacionados con lo que estudian; *El Tesoro de la Juventud* los auxilia. Geografías, Historias y libros de lectura forman sobre el pupitre pilas que a veces los ocultan por completo!

La vida del yacaré ha exigido a la maestra más tiempo del que ella había supuesto.

Y luego vuelta a los campos de sembrados. El trigo, el maíz, el lino. Un trigal les inspira imágenes llenas de emoción:

Zulma:

"El aspecto que presentaba era (de) un mar verde o una alfombra estirada. Las plantas cantaban una canción parecía que el viento las acunaba."

Hugo:

"Al mecerse el trigo entonaba una canción, de día acompañada por los pájaros y de noche por los grillos."

La humilde lombriz de tierra observada durante muchos días les hace hacer descubrimientos notables.

"Por lo que el tiempo está húmedo no nos dio trabajo encontrarla."

"Pude observar que en el interior de su cuerpo hay tierra. La tierra que engulle está mezclada con sustancias vegetales."

"Observamos con la lupa el cuerpo, y vimos que está formado por anillos."

"A mí me parece que la forma de su cuerpo le conviene para penetrar con facilidad en la tierra."

"Yo he dejado caminar a la lombriz sobre el papel y sentí un ruido chrs... chrs... chrs... y curiosa quise ver; pasé la mano y noté que era áspero. Con la lupa vimos luego que son pelitos llamados cerdas."

"Acerqué un fósforo encendido a la lombriz pero ella ni se movió esto es porque no tiene ojos, pues vive en la oscuridad."

"Cerca le colocamos un pedacito de cebolla y notamos que la lombriz se acercaba. Víctor nos dijo que tiene el olfato desarrollado."

"Los enemigos de las lombrices son, el pícaro tero y la glotona gallina."

"A pesar de ser pequeña es la más amiga de los agricultores, pero también la pobrecita tiene sus enemigos."

Después pasan a la región de los bosques santafesinos.

Visitan un aserradero y en las clases de Aritmética y Geometría asocian los conocimientos sobre medidas y forma de los troncos, precios de cada uno, transporte, peso, etc.

El estudio del naranjo origina una fiesta. Chicos y maestra me han preparado una sorpresa. Me dedican la fiesta. Lectura, diálogos, cuentos de inventiva, dibujos de Elda pasados por el aparato de proyecciones y como número final "la leyenda de la flor de azahar", cuyo autor es Virginio y que a continuación transcribo:

"La historia de la flor de naranjo

Paseando por el campo vi una planta de naranjo.

A su lado un ranchito de barro donde vivía una pobre viejecita. Era pobre, un ranchito humilde, unos viejos muebles.

Ella todas las mañanas cuidaba esa plantita y le imploraba a Dios que llegara el invierno para que el árbol diera sus frutos para alimentarse.

Pero una mañana salió la viejecita y porque era tan viejita y sola se sentó al pie de la planta y lloró mucho y murió y por cada lágrima nacían entre las hojas del árbol las perfumadas y blancas flores de azahar."

Todos los cuadernos de estos chicos están llenos de recortes, de datos "que he tomado de tal o cual libro", o consultas que "hice a mi papá", o "a mi mamá" o "me lo explicó Dido", o "fuimos a la casa de Coca y el papá nos enseñó", etc., etc.

Hay un hondo espíritu de comunidad que se afianza y que se hace notable en los grados superiores.

Lo he comprobado muchas veces. Un día los chicos de la señorita Aída se retiraron media hora antes porque habían aprovechado la frescura de la mañana para una excursión, partiendo de la escuela mucho antes de la entrada a clase. Me llama la atención que uno de los alumnos, un diablillo de diez años, está aún en el aula, con la cartera en la espalda, la gorra en la mano, en actitud de espiar hacia afuera, como atisbando a alguien o tratando de salir sin ser visto.

Sigo la dirección de su mirada y veo semiescondidos en la puerta de calle a dos de sus compañeros, Elio y Carlitos. Están en acecho, esperándolo sin duda.

Me dirijo al aula e interrogo al niño. Sus labios tiemblan. Va a echarse a llorar; nervioso, me confiesa que los chicos lo están esperando para pegarle, que él no les hizo nada, que siempre lo burlan y es objeto de mofas en el grado.

Como lo conozco bien, pongo en duda sus palabras. Hago llamar a Carlitos y Elio, que continúan en su escondite. Es tal su confusión que Carlitos se ha olvidado de quitarse la gorra y de levantar los útiles que ha escondido a fin de sentirse cómodo y libre en la pelea tramada.

No tengo necesidad de insinuarles la confesión.

Elio y Carlitos me hablan con franqueza y sin reservas.

-Señorita, A... se porta mal en el grado. El jueves cuando faltó la Sta. Aída tiró una pluma a Elda, le pasó cerca de los ojos unas puntas de hierro a otra chica y hoy nos borroneó las páginas mientras escribíamos, y por eso resolvimos pegarle a la salida de la escuela.

-Mal hecho -replico en tono severo- ¿Por qué no se lo contaron a la señorita Aída o llevaron la queja a la Regencia?

Carlitos levanta sus grandes ojos claros y mirándome con firmeza me dice:

-Señorita, A... nos dijo que usted lo ha amenazado con echarlo de la escuela si volvía a portarse mal y como nosotros no queremos que lo echen, decidimos no acusarlo y pegarle en la calle.

La respuesta inesperada, decisiva, me deja perpleja. Carlitos se ha agigantado a mis ojos. No es un niño, es un hombre con toda la sensata reflexión de la madurez.

No sé qué contestarle. Tengo deseos de estrecharlo entre mis brazos y confesarle que estoy arrepentida de haber defraudado sus planes, pero no debo ni puedo hacerlo.

He suavizado tanto el tono de mi voz que le he devuelto la tranquilidad a los niños y como no encuentro qué decirles, les prometo aclarar muy bien el asunto al día siguiente, con la señorita Aída. Los acompaño hasta la puerta y los miro alejarse juntos hasta perderlos de vista.

Al día siguiente puse al tanto de lo ocurrido a la maestra y le pedí observara con atención a A... y comprobara si la lección que había recibido de Carlitos y Elio la había aprovechado.

Supe, tiempo después, que los compañeros no tenían queja de él.

## CAPITULO V

### ¿Qué ocurre en el grado de la Srta. Chinusa?

En el aula hay mucho movimiento; voy a ver qué ocurre.

Desde afuera, un fuerte olor de lino cocido me hace suponer que están haciendo alguna aplicación de esta planta, tan minuciosamente estudiada.

Entro. Es un poco difícil descubrir en este momento a la Sta. Chinusa como afectuosamente la llamamos. Un grupo de chicos parado alrededor de una mesa, trabaja afanoso separando las fibras del lino en tres pequeños aparatos de madera hechos por ellos y copia- dos de sistemas antiguos.

Los dirige Estanislao; él conoce el manejo, días pasados le oí que contaba a los chicos cómo allá en su lejana Polonia, su mamá extraía las fibras, las hilaba y las tejía haciendo los vestidos para todos los hijos y mientras se llena de recuerdos muestra un manojo de fibras de lino descolorido ya y que conserva en el fondo de su humilde baúl de inmigrante.

Los chicos trabajan y se dan cuenta de que la tarea debió ser ruda, larga y pesada y mientras hacen estas reflexiones, una de las chicas del grupo, les muestra láminas en que aparecen máquinas modernas que en pocas horas realizan el trabajo del hilado que antes ocupaba muchos días.

Me acerco a otro grupo. Están extrayendo el aceite cocido del lino.

Calentadores, vasijas, exprimidores, coladores, etc., van a preparar gomina, han traído colorante y perfume. Los varones son los que están más entusiasmados y piensan llevarse una buena porción cada uno.

Todos trabajan y charlan también pero sobre nada ajeno al tema.

Unas chicas quieren preparar una cataplasma y no saben qué cantidad de harina echar, pero no se quedan esperando que la maestra se desocupe y les indique, van y le preguntan a los demás chicos. Olga les dice: "Echen de a cucharadas, poco a poco, cuando esté hirviendo, si está blando le echan más". Al rato ya está lista la cataplasma que es causa de risas entre las del grupo.

Pero... ¿qué están haciendo Horacio, Amado, Libertario, J. Carlos y Clariso alrededor de Dante? Veamos: Dante está empeñado en hacer funcionar una prensa que ha fabricado recordando la que allá en Italia tenía su abuelito para exprimir la uva. El mismo en su cuaderno cuenta la historia de su prensa, así:

"Cuando estudiamos con la Sta. Elena la vid y recordando cómo hacía para sacar el vino mi abuelito en Italia y con qué prensa lo hacía, resolví hacer una igual pero más pequeña; compuesta por un tarro redondo, una tabla con un orificio en el centro por la que se hace pasar un buloncito que será grande o chico según el diámetro del tarro.

Luego se ajusta el tarro a una ranura de la tabla, y se echan las uvas en el tarro, hasta casi arriba, una vez hecho esto se colocan dos maderitas de la forma de durmientes hasta la punta del bulón.

Después se coloca la tuerca que a medida que se enrosca va aplastando la uva y el jugo sale por los agujeritos que tiene el tarro, luego cae a la canaleta que como está un poco inclinada hace que el jugo pase por el agujero y caiga en la tina.

También usamos este aparato cuando estudiamos el lino para hacer brillantina. Una vez mojado el lino en agua caliente lo colocamos en el tarro y lo prensamos y salió el jugo al que le pusimos esencias y colorantes, preparando así la gomina que guardamos en su frasco."

Ahora está exprimiendo semillas de lino; quiere extraer aceite. La curiosidad de los chicos está toda atenta en ver si aparece el

aceite por las perforaciones hechas a modo de colador en la latita; están prontos para celebrar el triunfo o el fracaso.

La cara de Dante está congestionada. Nadie lo hace reír en ese momento, y dale que dale haciendo girar con todas sus fuerzas la tuerca que ajusta el tornillo.

En ese momento empiezan a salir menudas gotas de aceite mezcladas con semillas desmenuzadas.

¡Bien, bravo! aplauden los chicos alborozados ¡Viva Dante!, pero Dante no está satisfecho, y sin hacer el menor caso del alboroto de sus compañeros me mira diciéndome:

—Lo desarmaré y pondré en el fondo de la lata una tela metálica, para que no pase la semilla, y silenciosamente envuelve su querido invento en un diario y va a su asiento.

Romualdo aparece con la cabeza engominada; se ha puesto tanta que no puede pasarse ni el peine, pero él está contento y se exhibe ufano.

Hace rato que la electrola les anunció la hora de salida pero no importa. Deben ordenar el aula y dejar todo listo porque para el día siguiente han invitado a los compañeros del 4° A, para que asistan a una fiesta y vean los resultados prácticos del estudio del lino.

Al día siguiente se han posesionado del Teatro Infantil.

Han preparado una exposición de productos extraídos del lino, aparatos que han construido, documentación rigurosamente clasificada, cuadernos con todas las observaciones hechas minuciosamente anotadas y los resultados prácticos alcanzados. Pero no conviene anticiparse, la exposición quedará inaugurada después de una fiesta que empezará enseguida.

Están presentes el 4° grado A especialmente invitado, el 3° A y 5° que creyeron oportuno adherirse espontáneamente al acto.

Se descubre el telón y aparece Dolly, sonriente y simpática diciendo: —Chicos, hemos preparado una sencilla fiestita sobre un estudio que acabamos de realizar. El primer número será esta adivinanza: "¿Quién soy?"

Junto al rubio trigo  
dejo mis tallos crecer  
para dar remedio al hombre  
y cubrir su desnudez.

Varios alumnos del público dan el resultado; es el lino.

A continuación, dice Dolly: —"Un grupo de mis compañeras y yo vamos a representar el cuento de las tres hilanderas":

La interpretación está bien hecha. Dolly, Esther, Irma, Emilia y Norma tienen los papeles más importantes. Los espectadores siguen con entusiasmo el desarrollo del cuento cuyo argumento conocen y al final aplauden ruidosamente.

Le siguen a ese número:

Una serie de moralejas relacionadas con los dones de la tierra a cargo de Esther.

Una escena de la chacra, conversación ideada con ingenio por Norma y Clide.

Algunas lecturas dialogadas alusivas al lino.

Y terminan con un coro de las segadoras al que dan carácter de ronda. Este número gusta mucho a los chicos y lo aplauden con gran entusiasmo.

Dolly que es la más desenvuelta de todas las compañeras se dirige nuevamente al público diciendo:

—Con esta fiestita queda inaugurada la exposición. Ahora nosotros les explicaremos cómo hemos preparado todo ese material que ustedes ven ahí distribuido en esas mesas, empieza tú Norma.

—Yo chicos he representado en estas ilustraciones reales comparativas, lo siguiente: en estas cuatro copas de distinto tamaño, están los cereales que en mayor y menor escala se cultivan en la República Argentina, primero trigo, segundo maíz, tercero lino y cuarto otros granos.

Emilia amplía la explicación de Irma presentando gráficas y señalando en el mapa la zona de cultivos. Después se refiere a la escala de producción de la región de la pradera y presenta en platos de distinto tamaño una ilustración real comparativa, primero trigo, segundo maíz, tercero lino.

Clemente del 4° grado A, le hace esta pregunta: ¿Cuál es la provincia que produce más trigo?

Emilia le contesta: Es Buenos Aires, y le siguen Córdoba y luego Santa Fe.

Horacio presenta haces de lino también graduados y demuestra que el primer lugar de producción lo ocupa Santa Fe, el segundo Buenos Aires y el tercero Córdoba.

Otros niños presentan gráficas y cuentan cómo las hicieron ayudándose con los boletines del Ministerio de Agricultura, con Geografías y recortes tomados de los diarios.

Como ningún alumno necesita preguntar nada sobre lo dicho ya, puesto que, al parecer lo han comprendido bien, Dinorah dice:

—A mí me parece que es conveniente conocer ahora los antiguos sistemas empleados para extraer las fibras del lino. Como mi compañero Estanislao los conoce bien porque los ha visto en Polonia él se los va a explicar.

Y Estanislao con la cara encendida y su medio lenguaje explica a los chicos mientras con otros compañeros hace ver la aplicación de cada uno de los aparatos que ellos, con ayuda del Sr. Miguel (un practicante) han construido en pequeño. A cada rato le oigo decir:

—Mi mamá empleaba el ripo así; y tomando algunos tallos señalaba la operación; mi mamá hilaba de este modo, y otra vez acompaña la acción de la palabra.

Dante hace notar que en el ripo trabajaban dos hombres a la vez dando golpes alternados.

Clemente no entiende y se hace explicar, después pregunta:

—¿Y por qué daban golpes alternados? Dante piensa un poco y le contesta:

—Para trabajar con orden (con método quiso decir).

A continuación van realizando todas las operaciones propias del sistema antiguo valiéndose de la maza, el mortero, el hacha, el martillo y el huso.

Coco, del otro cuarto grado cree conveniente preguntar si todavía se aplica ese medio sencillo de extraer las fibras y Estanislao le dice que en su pueblo todos la sacan así, pero Esther que ha vivido en Alemania agrega: —No, ahora somos más modernos y no los usamos;



en mi país hay grandes fábricas que hacen ese trabajo.

Dante hace observar que las fibras están en la corteza debajo de una piel fina y transparente.

Ahora les toca el turno a las que aplicaron el fruto del lino.

Tienen la palabra Clide, Nelly y Clariso.

Nelly muestra un frasco que contiene agua de lino y habla de sus propiedades medicinales.

Amílcar del grado visitante quiere saber cómo la han preparado y Nelly le explica.

Clariso levanta un frasco de gomina y cuenta cómo la prepararon: 1° hirvieron las semillas, 2° las colaron, 3° una vez enfriado le agregaron colorante y perfume.

Clide interviniendo dice: Clariso te has olvidado de decir que conviene agregarle algunas gotas de formol para su mejor conservación.

Noto que un grupo de visitantes entre los cuales está Albertito, Héctor, Enrique y Carlitos, está interesado por saber qué son todas esas piezas sueltas que están sobre una mesa. Supone que se trata de una máquina pero no aciertan a explicarse.

Dante que se ha quedado con su traje de príncipe con el cual intervino, en la comedia *Las tres hilanderas*, es en este momento el príncipe de la escena. Se adelanta y dice:

—Chicos, esto que ven ustedes aquí son las piezas de una prensa que yo hice con la idea de prensar uvas acordándome de las que había en mi pueblo allá en Italia, pero cuando estudiamos el lino la usé para prensar las semillas y sacar el aceite; y mientras todos los ojos están fijos sobre él, Dante arma la prensa explicando su funcionamiento.

Los chicos lo aplauden. Muchos lo felicitan y palmean.

La exposición ha terminado pero aún hay grupos interesados en ver los cuadernos, las gráficas murales, las estadísticas.

—Los del cuarto grado visitante pueden dar juicios inteligentes porque ellos también han estudiado el lino y es por eso que no se deciden todavía a abandonar el salón.

¡La fiesta del trabajo ha terminado! ¡Y son niños de 10 y 11 años los que la celebraron!...

No sé si seré demasiado sensible a todo lo que sea pura creatividad infantil pero en este momento estoy fuertemente emocionada.

Al terminar la exposición me encuentro con la maestra, la señorita Chinusa que está concentrada en sí misma, tal vez un poco asombrada de que sus chicos hayan sobrepasado con creces lo que de ellos esperaba.

Ya que he destinado tan bien la mañana quiero aprovecharla totalmente para leer los trabajos presentados por estos niños pero veo que es imposible. Para el estudio del lino, trigo y maíz, Dinorah, Irma, Clide, Emilia y Dolly han empleado cada una varios cuadernillos.

El estudio lo iniciaron observando en un germinador el desarrollo de las semillas de cada planta, cuyo proceso ha sido anotado minuciosamente. La descripción y estudio de cada una les ha ocupado varias páginas y Emilia se encarga de reproducir los diálogos sostenidos con los compañeros.

Le sigue la descripción de una visita que hicieron a un colono para averiguar la época de siembra, preparación de la tierra, influencias del tiempo, recolección, porcentaje, precio, etc. Nos lo dice Irma:

“El señor Podio nos dijo que los campos están divididos en cuadrados y estos a su vez en concesiones.

Cada concesión puede tener de 32 a 22 Ha.

De acuerdo con los datos que el señor Podio nos dio hablaré de la siembra y de la cosecha con sistemas modernos.

Nos dijo también que ellos ocupan las horas del día para sembrar y si no alcanzan, trabajan de noche; esto lo hacemos, dijo el señor, mediante luces que colocamos en las máquinas.

Aprendimos también que el trigo para su completa madurez necesita de tres a cuatro meses.”

Se han ocupado también de averiguar la evolución de la máquina desde el simple arado a las modernas sembradoras y recolectoras que en pocos días levantan grandes cosechas.

Visitaron un molino harinero y después de describirlo con abundancia de detalles e ilustrarlo con dibujos y láminas, fueron también a investigar el proceso de perfeccionamiento seguido a través del tiempo.

Es Emilia quien reproduce una conversación de la clase:

“Esthercita dijo que lo primero que se utilizaron para moler el trigo fueron los morteros. Estos eran de piedra, en una especie de tazón colocaban el grano y con un palo, de piedra también, lo golpeaban y molían.

Pienso que no habrán separado el afrecho y afrechillo de la harina.

Más tarde, como dijo Rogelio, se usó el molino a sangre.

Preguntaréis por qué se llama “a sangre”.

Pues porque a una especie de manivela ataban a los pobres penados obligándoles a dar vuelta.

La señorita Elena nos leyó que “era muy común en épocas antiguas el atar a los hombres a las ruedas del molino”.

¡Cruel castigo!

Rogelio agregó: No sólo ataban a hombres sino también a animales.

Este molino tenía un cilindro de piedra introducido en un mortero donde estaban los granos y el cilindro al dar vuelta los trituraba.

Pasando los años se hicieron molinos más modernos; observando láminas veo que tienen varias aspas y sé que son movidos por el viento.

Mi hermanita Matilde me dijo que estos molinos son característicos de Holanda y yo pienso que han de hermoear el paisaje donde se encuentran.

El poeta Edmundo De Amicis, admiró estos paisajes y por esto ha escrito la siguiente poesía:

### Paisaje holandés

.....

Sola, allá al borde de un canal, humea

Una choza que entre álamos se esquivo:

Mueve un molino su ala gigantesca.

Y en el sosiego del inmenso verde,

Callada, soñorosa, pensativa,

Cruza una vela cándida y se pierde.”

—Verdad que es bella la poesía?

Estanislao nos contó que allá en su país hay molinos movidos por corrientes de agua.

En la actualidad hay molinos modernísimos a electricidad.

Dolly dijo que tienen grandes elevadores.

Horacio preguntó: Sta. qué son los elevadores?

Dolly contestó esta pregunta diciendo:

—Los elevadores son muy grandes y altos, están formados por varios silos y allí guardan el trigo.

Ahora nombraré los principales molinos de la pradera.

Tomaré la provincia de Santa Fe.

En esta provincia se encuentra el molino Frossi de Rafaela que hace que la ciudad sea muy comercial.”

Después de la práctica Clide nos habla de cómo su grupo preparó “unos ricos bizcochos que comimos al día siguiente”.

Y Emilia en un delicioso cuento de inventiva nos hace la historia de un pedazo de pan.

Transcribo una parte:

## "Historia de un pedazo de pan

(de inventiva)

Fui una semillita de trigo, muy pequeña.  
 Un labrador aró la tierra y me sembró.  
 ¡Qué oscuro estaba allí! Sólo veía tierra.  
 ¡Qué sed tenía!  
 Pero... ¿qué sentí un día?  
 Que en la tierra penetraba agua.  
 Había llovido.  
 ¡Qué alegría!...  
 Tomé tanta, tanta agua, hasta que me hinché.  
 Entonces, salió un brote, tierno y delicado.  
 Me estiré hasta asomarme a la superficie de la tierra.  
 ¡Qué alegría ver nuevamente la luz del sol!  
 Todas mis hermanas ya habían asomado.  
 Conversando con una de ellas me dijo:  
 -Ayer vino un pajarito y ¡se comió a una de nuestras hermanas!  
 ¡Pobrecita! Desde entonces todas las veces que veo un pájaro tiemblo.  
 -Yo también tiemblo, y me ves, ¡ahora mismo tengo miedo!...  
 Comiendo y comiendo, crecimos.  
 Un día vinieron dos niñas, rubias, muy bellas:  
 Una de ellas dijo a la otra:  
 -¡Fíjate que hermoso campo! Parece un manto de esmeralda.  
 -Se parece también a una alfombra -dijo la otra.  
 Conversaron un rato y se alejaron cantando.  
 Después de haber comido mucho, mucho, en la superficie de nuestras plantas salieron muchas espigas.  
 El fuerte sol de octubre las fue dorando.  
 ¡Qué calor sentía yo!  
 Pero, un día vinieron grandes máquinas que cosecharon los granos y nos embolsaron.  
 ¡Yo temblaba!...  
 No sabía lo que iba a suceder.

Pero... ¿sabéis lo que pasó?  
 Me cargaron en carros, con mis hermanas y nos llevaron al molino harinero.  
 Yo con miedo pensaba:  
 -¿Qué harán con nosotras?  
 Pasamos unos días encerradas en las bolsas.  
 ¡Qué oscuridad había allí!...  
 ¡Qué ganas de ver la luz del sol tenía!...  
 Una mañana vino el molinero.  
 Nos colocó en grandes máquinas.  
 Después de haber pasado por muchas máquinas, ya no era grano de trigo, sino una blanca harina.  
 Yo siempre decía a mis hermanas:  
 -¿Qué pasará?  
 -Ya veremos, ya veremos...  
 Nos embolsaron nuevamente y cargadas en camiones nos llevaron a una casa, la panadería, no en granos, sino transformadas en blanca harina, como ya os había dicho.  
 Al día siguiente, el panadero nos colocó sobre una mesa muy grande, nos mezcló con levadura y sal.  
 Amasó esto y formó muchos panes, unos más grandes, otros más pequeños.  
 Ahí, nos dejó reposar toda la noche.  
 A la madrugada nos colocó sobre una paleta y nos puso en el horno.  
 -¡Qué calor! -decía yo.  
 -¡Ya no aguanto!...  
 ¿Cuándo nos sacarán?...  
 -¡Por favor! ¡Ya nos estamos tostando!...  
 Por fin, después de un rato vino el panadero y sacó a los más tostados.  
 A mí me dejó.  
 -¡Tantas ganas que tenía de salir!...  
 -Yo también. Sin embargo, me dejaron.  
 -Ya nos sacarán a nosotros también.  
 -Claro, si ya estamos tostados.

Mientras conversábamos de esta manera llegó el panadero.

—¡Chist!... ¡Chist!... callen, nos van a oír.

Nos sacó y nos cargó sobre un carrito, con vidrios.

—¡Por fin! ¡por fin! ¡Nos sacaron ya del horno!...

Paseamos por muchas partes, pero a algunos de nuestros hermanos los dejábamos en las casas.

Luego pasamos por una casa con un jardín lleno de flores.

—¿Quién bajará aquí?

¡Quién sabe!..."

Las estadísticas abundan: "No podíamos ponernos de acuerdo, dice Maximino, sobre cuál provincia ocupa el primer puesto en la producción del lino pues varias geografías nos daban datos distintos pero por suerte Esther y Esmeralda tenían el boletín del Ministerio de Agricultura y un recorte de *La Prensa* del año pasado con iguales datos que nos dicen que el primer puesto lo ocupa Santa Fe, el segundo Buenos Aires y el tercero Córdoba".

Paso por alto a las anotaciones sobre el estudio del lino, ya conocidas para anotar sintéticamente los puntos tratados en el estudio de la pradera:

"Lo que dice el mapa", del profesor Ernesto Nelson les sirve de guía para orientarse en el amplio estudio de esa región.

De los seis cuadernos que Emilia y Dolly han empleado cada una para escribir "su" libro sobre la región de la pradera extraigo el siguiente plan de trabajo:

- 1° Exploraciones por nuestros campos.
- 2° Observación en el mapa plástico y gráfico de la situación y zona que abarca.
- 3° Característica del suelo, influencias de los vientos y de las lluvias, clima.
- 4° Los ríos, asociar la Historia. La fundación del fuerte Sancti Spíritu.
- 5° Clasificación de los pastos en tiernos y duros.

- 6° Excursiones a nuestros campos en busca de plantas de la región.
- 7° Animales propios de la pradera. Asociarlos a lecturas, fábulas, leyendas y poesías.
- 8° Cultivos, trigo, maíz, lino, cebada; estudio y aplicación práctica.
- 9° Plantas forrajeras.
- 10° Habitantes de la pradera. Costumbres, supersticiones, leyendas.
- 11° Cómo se funda un pueblo. Conquista, colonización. Mendoza. Ayolas e Irala.
- 12° El ganado en la pradera. Razas diversas. Las estancias.
- 13° Las utilidades de la vaca, oveja, etc. La leche. Análisis y descomposición.
- 14° Preparación de manteca, queso, después de visitar las fábricas.
- 15° Excursiones a cremerías, tambos, curtiembres, fábrica de embutidos, mercados, etc.
- 16° Importación y exportación, 1° local, 2° de la región. Línea férrea que lleva los productos de la llanura hacia ciudades del litoral: puertos.

## CAPITULO VI

La gracia y la ciencia en los chicos  
de la señorita Leticia

Al pasar hoy por frente al aula del 4° grado A, que dirige la señorita Leticia oigo una voz que me llama: ¡Señorita Olga! ¡Señorita Olga, venga que Nilde nos está dando clase!

Es Alicia quien me llama.

Me vuelvo y entro.

Los chicos forman grupos en los primeros bancos dispuestos a atender a Nilde que está frente a ellos encantada de su papel de maestra.

Nilde es una chica excepcional. No hay más que verla dando clase. A veces, la señorita o los mismos compañeros le piden que sea ella quien dé la clase y Nilde contenta no se hace rogar.

Generalmente la maestra le encarga dirigir el trabajo de ordenación realizado por los grupos en las clases de lectura y Nilde con una desenvoltura y una gracia notables, se siente posesionada de su papel de maestra.

—Bueno, chicos, ahora vamos a ver si nos ponemos de acuerdo sobre el trabajo que hicimos en grupo. ¿Quiéren?

—Sí, Nilde; sí, Nilde —contestan todos.

—Vamos a empezar explicando la palabra satánica. ¿Quieres tú Anita decir el significado?

—A mí me parece que es lo que se refiere a satanás. Todos aprueban y Nilde sonriente le dice: —Bien Anita lo que has dicho. Vamos ahora a clasificarla.

—Yo lo haré, dice Emilio. Es cuatrísilaba, esdrújula y por su oficio adjetivo.

Nilde. Muy bien, muy bien Emilio, vamos a pensar todos en una

linda frase con esta palabra. Yo diré primero una: Tenía un poder satánico sobre los hombres. ¿Les parece que está bien?

—Sí Nilde, está bien. Varios chicos dan oraciones.

Nilde está siempre en actividad e incita a sus compañeros a no perder el tiempo.

Quique ha dado la siguiente oración aplicando la palabra maldito: —La maldita serpiente está a punto de engullirse los pequeños gorriones, y Nilde la acepta encantada, diciendo:

—¡Qué linda esa oración Quique! ¿No les agrada?

A mí me parece que mejor no podría estar.

Ahora Nilde se fija en una compañera que no interviene en la clase y se dirige a ella así: —Vamos L. ¿por qué no trabajas tú también? ¿No te gusta la clase? Di como sepas, no importa que te equivoques. Ya sabes que la señorita Leticia nos dice que nadie nace sabiendo.

L. se anima un poco y confiesa no saber el significado de la palabra maldito y Nilde afectuosa le contesta:

—Has hecho bien en decírmelo. Uno de los chicos te lo va a explicar.

—Yo te lo explicaré, dice Néstor: Maldito quiere decir que es muy malo, como si alguno lo hubiera condenado, que no puede llegar a ser bueno, nunca.

—¿Entendiste L. ahora? pregunta Nilde.

—Sí; gracias Néstor, contesta L.

—Bueno, para ver si lo has entendido bien aplícalo en una oración —le dice Nilde.

—L. Ayer leí que un hombre maldito mató a un niño.

—N. Bien L. ¿has visto cómo sabes?

—La palabra unísono origina una discusión que llega al desorden y la pequeña Nilde, levantando las manos en actitud de aplacarlo, suspende la clase y muy seria les dice a los chicos:

—No, no ¡así no se puede seguir! Con desorden no se puede trabajar. Y la clase no continúa hasta que el orden se haya restablecido.

Vuelta la calma, buscan el significado de “unísono” pero no saben aplicarla en oraciones; entonces Nilde les dice a los chicos:

—¿No les parece mejor que le preguntemos a la señorita Leticia?

Yo tampoco tengo seguridad.

La Srta. interviene y la clase continúa.

Nilde nota que L. ha vuelto a su desgano habitual, está como dormida y no ha conseguido animarla por más que la ha interrogado e hizo que los compañeros la hicieran trabajar también. Todo ha sido inútil. Nilde entonces se acerca y en voz baja como para que la maestra no oiga lo que dice: "Si no trabajas se lo diré a la señorita Leticia".

L. avergonzada, se acerca al grupo que han formado los chicos y se anima un poco.

Ya bien terminado el estudio del vocabulario, pasan a la explicación de la lectura que se hace rápidamente pues todos la han interpretado bien.

Ahora empieza la lectura; Nilde se dirige a la maestra diciéndole:

-Señorita Leticia ¿quiere usted darnos el modelo de la lectura? Yo no sabría leerla bien.

La señorita la complace y mientras el recreo se anuncia, Mabel se levanta y en puntillas de pie, sin hacer ruido, entorna la puerta.

Otro día es Lidia la maestra.

Pero antes de hacer el comentario de "su" clase voy a presentarla.

Lidia y su hermanita Velia viven en el campo. Sus padres son dueños de una chacra, a una legua de la ciudad y las chicas todas las mañanas vienen caminando hasta la escuela.

Son casi siempre las primeras en llegar.

Rubias, simpáticas y buenas con todo el candor de los niños, crecidos en el campo.

Lidia tiene el alma llena de alegría, una emotividad honda siempre a flor de labio.

La maestra ha sabido estimularla y las dos han conseguido que Velia, la hermanita mayor, descubra también la rica veta interior hasta entonces oculta.

Los padres de estas niñas son gentes humildes que si no han alcanzado un mayor grado de instrucción poseen en cambio un corazón puro, abierto a todas las gratas emociones que les brinda la vida de sus hijos.

El papá sobre todo es para Lidia y Velia un maestro ejemplar que ha sabido inspirar confianza a sus hijas de modo que ellas tienen a diario algo que contar en el aula de lo aprendido con el papá. Y ese algo es siempre interesante para todos, hasta para la maestra.

El papá ha abierto ante los ojos de sus hijas el libro de "su" ciencia, aprendida en el continuo vivir en contacto con el campo y a "su" ciencia ha agregado la heredada del padre, el abuelito de las chicas, que ellas recuerdan en un sinnúmero de anécdotas preciosísimas.

¡Cuántas cosas han aprendido los chicos de la señorita Leticia, leyendo en el libro vivo de la experiencia de ese buen papá!

Han hablado en clase de los cambios de tiempo, de los pronósticos de la lluvia, de las heladas, de las sequías, etc., y Lidia y Velia han contado a los chicos y a la maestra mucho de la ciencia popular aprendida a fuerza de observación y de experiencia por el abuelito y el papá.

He aquí a Velia en dos de sus interesantes diálogos:

"-Anoche llamé a mis compañeros para que saliesen a jugar. Una luna clara alumbraba, pero al salir al patio, qué chasco me llevé!

La luna jugaba a la escondida con las nubes.

En esa misma noche sopló un viento fuerte...

Curiosa pregunté: Papito, ¿cómo es que con la tormenta que había, no llovió?

-No llovió porque la tormenta se formó antes de que anocheciera y de que la luna alumbrase. ¿No oíste anoche lo que le dije al señor que vino aquí?

-No papito.

-Le dije que durante la noche no llovería, pero amanecería lloviendo.

-Y cómo lo sabes, papá?

-La experiencia. Yo nací y viví en el campo, mi papá me la enseñó también. En el cielo por el lado sur hay tres manchas blancas. Cuando están casi juntas es porque al día siguiente va a llover; si están separadas va a llover también pero mucho más tarde. Casi nunca me equivoco.

—¡Gracias papito! Mañana cuando se lo cuente a la señorita se pondrá contenta.”

“Hoy llueve...”

El sol había enrojecido algunas nubes esta mañana. La curiosidad me hizo mirar hacia el cielo y veía nubes, nada más que nubes y tras de éstas no podía ver el cielo, límpido y azul.

Los árboles, las flores, se agitaban continuamente y en el campo las flores silvestres movían sus cabecitas dando gracias a la lluvia.

Señorita Leticia; debo decirle que es muy agradable bañarse cuando llueve, bajo el agua que cae pura del cielo.

Mi abuelita que tiene 65 años cuando llueve fuerte nos dice:

—¡A la lluvia! ¡a la lluvia!... y nos manda bañar bajo el agua que cae del cielo, porque dice que eso da más fuerza y hace a uno más robusto...”

Un día la maestra descubrió en el cuaderno de Lidia esta página:

“¡Qué lindo está el cielo! ¿Vamos a pasear papito?”

—No Lidia.

—Porque...

—No tengo ganas de pasear.

—Mirá papá aquella nube blanca que atraviesa el cielo toda salpicadita de estrellas amontonaditas como las flores del campo. ¿Qué es papito?

—Nosotros decimos aquí en el campo que es el camino que guía a los caminantes perdidos en el desierto.

—¡Qué lindo! ¿Qué les indica ese camino?

—Según decía tu abuelito, siguen la ruta y llegan a un punto poblado.

—Cuéntame algo sobre él, papito.

—Según dicen los ancianos, cuando alguna persona alcanza a contar nueve noches ese camino, tiene mucha suerte... yo quise contarle nueve noches... pero no pude más que seis...

—¿Por qué?

—Alcanzaba a tres noches... algunas veces me quedaba dormido.

¡Trabajaba tanto durante el día! Otras me olvidaba, ¡y nunca pude contarle!

—Yo voy a ver si puedo.

—Ya es una noche.

—¿Y eso papito? pregunté señalando un grupo de estrellas.

—Eso significa... “Ave María”...

—Parece una A. ¿La inicial del nombre de abuelito Antonio!...

—Me haces reír, mi hijita...

Elda mi hermanita de seis años que lo oye sale gritando.

—¿Dónde se fue abuelito? ¿Recuerdas aquella tarde que vino un coche, negro y lo llevó dentro de una caja, grandota y tu llorabas así?...

...¡Ji!, ¡ji!, ¡ji!

—Calla hijita mía, vamos a dormir...

—Y nos fuimos a dormir...

—En el silencio de la noche se oyó un grito de terror...

—¿Quién es?

—¡Un ladrón!... ¡Un ladrón!...

—¿Quién es?... ¿Qué pasa?...

—Es la pequeña Elda que se ha asustado del gato negro.

—Oh! Mira qué lindo! una nube tapó la luna!

—Qué risa!

—Por qué?

—No se dice tapó.

—¿Cómo entonces?...

—¡Eclipsó!...

.....

¡Silencio en el campo... todos nos vamos durmiendo!...”

La maestra pensó que el trabajo de Lidia se prestaba admirablemente para tema de una clase de lectura y resolvió que ella la enseñara a leer.

Lidia está en este momento frente a sus compañeros bastante

emocionada. Sus mejillas están encendidas y sus ojos claros empañados. Trata de esconder su turbación detrás de esa sonrisa que constantemente le ilumina el rostro.

Pasan unos minutos hasta que Lidia se anima y dice:

—Chicos, esto que les voy a leer no es más que una charla que tuve con mi papá en mi casa. Estaba yo jugando a la rayuela con Vela y Elda cuando de pronto miré el cielo y dije: ¡Qué lindo está el cielo! ¿Vamos a pasear papá?

Y lee toda la lectura con expresión, marcando a la vez la mímica.

Al terminar, todos los compañeros la aplauden y dicen: ¡Qué lindo lo que has leído!

Lidia les sonríe sin hablar, después reacciona.

—Bueno chicos, yo voy a enseñarles cómo se lee.

Y empieza, interrumpiéndose cuando va a dar alguna explicación.

—En esta parte. “¡Qué lindo está el cielo!...” Hay que hacer una pausa larga porque uno se queda mirando el cielo.

—También es necesario detenerse cuando yo digo: “Papá, qué es aquella nube blanca que atraviesa el cielo toda salpicadita de estrellas, todas amontonaditas como las flores del campo?”

—Y cuando le contesto: “¡Qué lindo!... Hay que leerlo con fuerza, con alegría”.

Y cada vez que reconstruyendo la escena, llega al punto en que mira al cielo, Lidia no se olvida de insistir.

—Aquí hay que hacer una pausa larga para poder mirar el grupo de estrellas que hay al oeste, y cuando descubre “¡Oh!... parece una A. ¡La inicial del nombre de abuelito Antonio!” hay que leerlo sintiendo mucho. (Quiso decir con emoción.)

—Pero ahora llega Elda, y le recuerda cosas tristes a mi papá. “Te acuerdas cuando lo pusieron en una caja grandota y lo llevó un coche negro y tú llorabas así ¡ji... ji... ji...!”

—¡Calla, calla hijita! Vamos a dormir...” Esto lo dice mi papá compadecido, pensando en mi abuelito que está muerto.

Y Lidia vuelve a leerlo despacito con un temblor en la voz.

—Y aquí “Es la pequeña Elda que se ha asustado del gato negro, sus ojos brillan en la oscuridad”, hay que leerlo así, ya más tranquilo porque el miedo ha pasado.

Lidia está ahora llena de toda la paz del campo. Parece que la escucha porque ha hecho una pausa y ha bajado tanto la voz cuando lee la última parte de su composición: “¡Silencio en el campo. Todos nos vamos durmiendo!...”

Ahora Lidia elige a los compañeros para que interpreten la lectura. ¡Cuánto empeño pone en su papel de autora! Corrige, aconseja, hace repetir varias veces una frase mal leída, un ademán mal hecho, atiende a los pedidos de los chicos sobre la interpretación de un párrafo y cuando ha conseguido armonizar el grupo de sus actores, los grupos habituales se separan para estudiar solos la lectura, pero Lidia no descansa, recorre los grupos corrigiendo y estimulando siempre, con su palabra buena y su sonrisa más buena aún.

¡Cómo la quieren los chicos!

Alicia que en este momento está hablando de Lidia con la maestra, le dice: —Señorita, mi abuelita la conoce mucho a Lidia porque yo siempre le hablo de ella.

Tengo entre mis muchos apuntes diarios otro que corresponde a este grado y que revela una vez más a la maestra con su gran espíritu íntegramente consagrado a los niños.

Sentado junto a Albertito, inteligente, reflexivo, sereno, está Clemente, su compañero inseparable.

¡Cuánto trabajó con él la maestra!

Llegó con malos hábitos, charlatán, pendenciero y revoltoso, desamorado de la escuela.

Junto con sus malos hábitos una figura pequeña, rechoncha, un tic nervioso que le hace sacudir la cabeza en un no perenne y un marcado arrastrar de las erres.

Los malos hábitos hoy casi no existen.

Poco a poco la maestra y los compañeros fueron conquistándole el corazón y ganándole la voluntad.

Les ha costado mucho, pero ahora están todos contentos.

Clemente, que antes contestaba a la maestra y levantaba sus hombros en un gesto despectivo ahora la quiere mucho y la respeta.

Clemente, a quien antes los compañeros y sobre todo Albertito



debían llamarlo al orden a cada momento, ahora es él quien se ocupa de la disciplina de los demás.

Clemente, que jamás se ocupaba de cuidar las cosas de propiedad del grado, ahora es el último en salir y el primero en llegar. Barre, saca el polvo, y lava los vidrios también.

Clemente es ahora un personaje importante. Sus compañeros lo respetan.

Clemente estudia, lee, trabaja, es un buen alumno.

Tiene una cualidad que lo hace simpático, es franco.

Conoce muchísimos refranes y moralejas y a cada momento lo aplica, con oportunidad.

Cuando algún chico le dice a la maestra: –Señorita, ¡no hagamos el deber de Geografía para el martes!, él le replica rápido: –No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Cuando algún compañero pide le sea explicado nuevamente un asunto que no ha comprendido bien, él le contesta: –A buen entendedor le bastan pocas palabras.

Los chicos se divierten pero no se atreven a hacerle bromas pues saben que Clemente puede recurrir a su primitivo medio de defensa. Es robusto y fuerte.

Cuando algún compañero se confunde al hablar empleando más palabras de las necesarias, Clemente lo interrumpe con un: –Es mejor poco y bien que mucho y mal.

Hablando de la vida y costumbres de los indios, los chicos se asombran de la cantidad de medios que habían encontrado para satisfacer sus necesidades y Clemente remata el comentario diciendo: –La necesidad aguza el ingenio.

Más tarde se ocupan de la vegetación de los pantanos, hablan de las plantas variadísimas que cubren decorando extensiones enormes de tierras cenagosas y Clemente que no puede estar sin hacer uso de su refranero esta vez salpicado de honda filosofía, se para y dice: –En los pantanos crecen las plantas, en las selvas también. La naturaleza es tan pródiga que tapa el barro con sus hojas.

Sentado junto a Albertito a quien le debe ser ahora prudente y moderado, está interpretando una lectura y termina con una canción de cuna que deben también aprender.

La señorita Leticia se la está enseñando a entonar a una de las chicas, pero ésta es tímida, se avergüenza y no se atreve a cantar. La maestra la anima: –Cantemos juntas, bajito, verás como la aprendes enseñada. Es inútil, la chica no puede y está a punto de echarse a llorar.

Clemente, que ha estado escuchando, se impacienta y dice en tono imperativo dirigiéndose a todas las chicas:

–Canten, que cuando se casen y sean madres tendrán que cantarle a sus hijos.

Esta vez la clase estalla en una carcajada general, Clemente es el único que no se ríe y volviendo sobre su libro continúa imperturbable su lectura.

Cierto día perdió el control de su conducta y se portó muy mal. No había forma de convencerlo de que su falta debía ser castigada. La maestra lo mandó a la Regencia, pero Clemente lloraba desconsolado fuera del aula. Me acerqué y lo invité a que me siguiera; cuando su llanto se hubo calmado un poco le pregunté: –¿La quieres mucho a tu maestra?

–Sí, me respondió, y volvió a llorar esta vez con toda el alma.

–Y si la quieres, continué, ¿no estás arrepentido de haberla ofendido?

–Sí señorita, yo quiero volver al grado –me dijo sin apartar las manos de su cara empapada en lágrimas.

–Bueno, no llores más, te quedas aquí hasta el recreo y cuando esté sola tu señorita le hablas así, con franqueza como tú sabes hacerlo, siempre merece perdón un niño que confiesa su falta –y lo dejé solo.

Después de un largo rato vi a Clemente sentado en su banco con una sonrisa iluminando su cara redonda como un rayo de sol después de la tormenta.

Un día, a fines de octubre, mientras daban una clase de geografía vino de visita la mamá. La señorita Leticia la invita a pasar y dirigiéndose a la clase les dice:

–Chicos, esta señora es la mamá de Clemente que ha venido a visitarnos.

Clemente se ha puesto colorado y está un poco nervioso; durante la lección interviene, pero no con la desenvoltura acostumbrada.

Al final de la clase la maestra le pregunta a la madre:

—¿Lo conoce todavía a su hijo?

La mamá emocionada le responde:

—¡Ah señorita todo se lo debemos a usted! Fijese que a principio de año no había forma de que le ayudara en nada al padre.

Ahora en cambio, cuando está desocupado va al almacén y le ayuda a sumar las libretas. Estamos todos muy contentos.

Clemente ha bajado su cabeza sobre el pecho. Hay un silencio en el aula que se traduce en emoción.

Los chicos lo miran con respeto.

La maestra que no teme ocultar su emoción ante sus niños se seca una lágrima y dice:

—Aquí Clemente es también muy bueno y todos lo queremos mucho.

Clemente levanta rápidamente la cabeza, mira a su maestra y le dice con voz firme: —Gracias— y se escapa al patio.

Es interesante observar leyendo los cuadernos de estos niños, cómo obra sobre ellos el espíritu de curiosidad investigadora.

El estudio de las Ciencias Naturales, el de la Geografía y de la Historia fue considerado hasta ayer como un simple ejercicio mnemónico, aprendizaje de nombres técnicos y conocimientos abstractos aprendido sobre el mapa, laberinto de nombres microscópicos; el estudio de la naturaleza fue hecho sobre las hojas secas de un herbario, sobre la colección de insectos muertos, sobre el frasco de alcohol conservando un reptil incoloro y sobre el libro en el cual “la ciencia que fue masa candente en el campo de la observación pasa a enfriarse y solidificarse cuando el naturalista la coloca en las formas esquemáticas de las especies, familias, géneros...” (Croce).

Todo un mundo viviente es en cambio para nuestros niños la ciudad y el campo.

El ambiente escolar debe ser “el mundo” ha dicho G. Pizzigoni y nuestros niños han hecho del mundo que los rodea su rico mundo de exploración directa.

Oigamos a Carlos lo que nos cuenta en sus cuadernos:

—“Esta mañana cuando Ud. Sta. Leticia nos invitó a salir al campo en busca de árboles de la región chaqueña ¡qué contentos nos pusimos!

Al encontrarnos frente a esta linda planta de espinillo lanzamos grititos de alegría! Contemplo el espinillo y observo que se eleva hasta seis metros de altura. Las ramas se extienden ligeramente hacia arriba porque aman mucho al sol y parece que quisieran beberse todo el que hay en el cielo. Seguimos rodeando a este bello árbol y descubrimos un nido de urracas.

Pienso Sta. Leticia que estas aves habrán buscado este lugar para que el sol lo caliente e ilumine y para que la mano de ningún travieso robe sus hijitos.

Lo observo nuevamente ¡cuántas espinas! Pienso en qué regiones se desarrollará mejor. Donde no llueve, donde la tierra es grisácea; allí se desarrolla fuerte como los criollos de nuestros campos.

Nosotros no tuvimos la suerte de verlo florecido pero Ud. nos contó que vio muchas veces por los montes espinillos cubiertos de bolitas doradas de suave perfume.

Nos sentamos en torno del árbol y aprendimos un verso de Silva Valdés donde dice que el espinillo en flor, parece cubierto de bichitos de luz.”

Más adelante Nilde habla de la sina-sina y dice:

— “Veo que la sina-sina tiene sus hojas que parecen flecos y pienso Sta. Leticia ¡qué suavcita será la música del viento en un bosquecito de sina-sina!”

Anita en sus exploraciones ha llegado al colmenar. Ha recogido un caudal riquísimo de sugerencias y su afán de investigación la lleva al microscopio, a la observación aguda, a la consulta paciente: De su largo e interesante trabajo extraigo lo siguiente:

— “¡Qué raro es el aparato bucal de la abeja! Acaba de verlo en el microscopio. Tiene dos palpos en forma de colmillitos unidos a la mandíbula inferior para formar la trompita. ¿Qué tendrá en la trompita? Investigo en el Tesoro de la Juventud y encuentro lo que busco.

Guarda la lengüita que difícilmente puede verse porque la extrae para chupar el néctar de las flores.”

Aníta continúa sus investigaciones y llega hasta *La Vida de las Abejas* de Maeterlinck.

– “He leído en este hermoso libro que las reinas no tienen cestillos ni cepillos en sus patitas para sacarse el polen de su cuerpecito, ni trompita para libar el néctar de las flores ¿por qué?”

Voy a explicarlo Sta. Leticia. Porque no tuvo deseo ni necesidad de hacerlo. La reina nunca bañó su cuerpo en los rayos solares bajo el límpido cielo azul, pero como la naturaleza es siempre una madre pródiga y a todos da un don, también se lo dio a esta abejita. Ella no se baña en las flores, pero en cambio reproduce la raza, pone huevos; gracias a ella nacen otras abejitas.

Yo deduzco entonces que la reina tendrá muy desarrollados sus órganos reproductores y el cerebro estrecho ¿para qué lo necesita si no trabaja? En cambio las obreras lo tienen muy desarrollado.”

Laurita ha sentido el despertar de la tierra y antes de entrar al estudio científico de las yemas deja volar esta sutilísima observación:

– “Los campos duermen porque la tierra es como una madre que tiene muchos hijos que debe descansar para que cuando llegue la primavera, se despierte alegre. Yo observo Sta. Leticia los árboles desnudos y la tierra y creo que debajo de su manto se prepara la fiesta de la próxima primavera.”

La emoción estética calla y surge la ciencia:

“Veo que en todas las ramas hay pequeños abultamientos. Son las yemas. He descubierto que muchas están en los extremos de las ramas. He investigado su nombre. Se llaman terminales.

Observo las ramas de una higuera y veo que tienen muchos anillos ¿por qué? Miro las yemas terminales y me fijo que al caerse sus hojitas protectoras dejan esas cicatrices. Toco las yemas. Siento que tienen una substancia pegajosa. Yo deduzco entonces Sta. Leticia que

esta substancia es muy útil porque la protege de la intemperie y de los insectos.

Abro las yemas de la glicina. Están recubiertas por muchas hojitas que se asemejan a la felpa y dentro encuentro su nacimiento que se está formando. Será un racimo de flores.

Observo una yema del duraznero puesta en el microscopio ¡qué linda es! ¡Parece una joya en un cofre rosado!

Busco cómo se llaman las yemas que dan origen a flores y encuentro su nombre: Floríferas.

Sta. Leticia: Vuelvo ahora a las yemas alargadas y estrechas. Noto que tienen muchas hojuelas superpuestas. Se las saco y encuentro bien adentro una hojita que se está formando.

Repetí la observación en varias ramas y descubrí lo mismo. Yo leí en la Botánica que las yemas que dan origen a hojas se llaman: Folíferas.”

Velia, a quien ya conocéis, después de un estudio científico sobre las yemas, escribe esta página.

– “¡Hermana! ¡Yemita!...

–¿Estás dormida? ¿Has descansado para despertar en la primavera fresca y lozana?

–Y tú ¿qué cuentas?

–¡Oye!... Oye con cuidado el canto de los gorriones que en las ramas descansando están...

.....

–¡Chist!... ¡Chist!...

–¡Abransen!... ¡ábransen!... que ya es hora, al beso de las aves y a la caricia del sol y de las flores...

Las hojas con sus vestiditos verdes ya adornan el paisaje...

Con sus vestiditos verdes... muy verdes...

.....

–Hermana yemita... ¡dulce hermana!... ¿oíste el canto?

–¿Entiendes lo que dicen?

–Sí entiendo.

–Y ¿qué piensas hacer? ¿Cuándo te abrirás?

—¿Yo?, mañana. ¿Y tú?

—Yo lo mismo haré...

—Que amanezcan con frescura, con frescura de una flor...

—Gracias... mil gracias... igualmente.”

Y cuando el mundo se aleja de ellos van a la fuente del libro y a la representación plástica como nos lo demuestra Albertito en una interesante página en la que se pone también de manifiesto el espíritu de colaboración que existe entre los compañeros:

“Voy a contarle Sta. Leticia cómo representamos en un tablero una escena indígena:

Una vez que éste estuvo bien cubierto de barro, discutimos sobre la zona que íbamos a representar. Néstor y Clemente querían que fuese las gobernaciones del Chaco y Formosa, en cambio, Francisco, Carlos, Enrique y yo opinábamos que fuese un sitio indefinido dentro de la región Chaqueña y la mayoría triunfó.

Sobre una cartulina tratamos de imitar lo mejor posible a varios indios, según habíamos leído en libros y observado en recortes y láminas.

Clemente representó uno con un hacha en la mano, como queriendo talar un árbol. ¡Qué nariz fenomenal le hizo Sta. Leticia! Nos causó mucha gracia, pero después de discutir decidimos poner también este indio.

Como sabemos que van semi desnudos, fue ligero hecho el traje, le pintamos un paño alrededor de la cintura.

He leído en la “Historia Nacional” de Aubín, página 17, que los indios semicivilizados visten cuando van a un pueblo o bien cuando alguien se acerca, una manta tejida por ellos mismos con las fibras del chaguar. Entonces yo pienso que la industria del tejido prosperará poco, mucho menos que en el región montañosa de todo el Nor Oeste donde el frío obliga a los hombres a cubrirse.

Voy a contarle Sta. Leticia cómo y dónde hicimos las casas. Habíamos leído que los indígenas las fabricaban con elementos a su alcance adaptándose así a la zona donde vivían; grandes soportes cubiertos de paja, no muy próximas a los ríos. Y nosotros las imitamos.

Mientras Néstor y Yo hacíamos una, los demás del grupo hacían otra, bajo la dirección de Clemente el cual decía:

—Yo he leído que las casas son completamente bajas.

—No tanto como las haces —contestamos.

Discutimos un rato, luego la hizo cada cual como le parecía. La de Clemente resultó como para esquimales. Pero después de una pequeña reforma ¡qué lindas quedaron!

Enrique nos sorprendió, trayéndonos tres canoas hechas por él. ¡Qué alegría!

Las balsas las hacían atando varios troncos con fibras vegetales, no usaban sogas, no las conocían y así hice yo una.

Investigamos que otra industria conocida muy poco por los indios era la alfarería. Amasamos barro y tratamos de imitar cacharros. Néstor nos hizo la observación siguiente:

—Me parece que son muy grandes en proporción a la escena que representamos.

¡Pero son tan lindos que es una lástima romperlos! —agregó Carlos.

—Guárdalos si quieres pero para nuestro tablero no sirven.

Y como tenía razón nos pusimos a modelar cacharros nuevos, con toda buena voluntad, observando distintas reproducciones en revistas y libros.

Razonando sobre la situación de la región y la abundancia de ríos, fácilmente comprendimos que abunda el bosque de quebracho sobre todo, y poblamos nuestro tablero de árboles poniendo más, cerca de los ríos.

Por último colocamos las casitas, las canoas y distribuimos los indios unos sentados y otros cazando.

—¿Verdad Sta. Leticia que quedó lindo nuestro trabajo? Por lo menos así opinamos nosotros.

¡Cuántas cosas aprendimos haciendo este mapa!”

La constante relación con el medio ambiente les hace estimar la obra que realizan todos los seres con quienes ellos tratan. “El alumno se convierte en discípulo de aquellos que le dan mayor grado de luz conciente a que todo ser humano aspira.” (Lombardo Radice).

Así vemos cómo en el momento necesario el jardinero, el cam-

pesino, el obrero en general, son los maestros del niño.

Y en sus cuadernos anotan sus impresiones.

Néstor dice:

“El lunes 10 por la mañana, nos reunimos para estudiar los peces. Como ya teníamos el estudio bastante adelantado, mamita nos invitó para ir al mercado. Recordamos que Ud. Sta. Leticia nos había aconsejado averiguásemos el precio del pescado y conservásemos los datos para resolver problemas después. Aceptamos. ¿Quién mejor podría conocerlos que el pescador?

Contentos llegamos al puesto y dijimos en coro: ¡Buenos días! El buen hombre se sonrió y nos preguntó –¿Qué desean? –Nos gustaría mucho si nos dijera Ud. qué pescados de nuestros ríos trae aquí y cuál es su precio.

–¡Bueno! Escriban: Dorado \$0,50 el Kg. Patí: 0,50. Raya: 0,50; Moncholo: 0,30. Sábalo 0,30. Boga: 0,50; Taralila: 0,50. Pejerrey 1,60 el Kg.

Como ven Uds. chicos el más caro y el más fino es el pejerrey.

Mi mamita agregó –Comiste no hace mucho ¿recuerdas?

–Es cierto. ¡Qué rico estaba mamita!

Clemente después de haber hablado bastante, se quedó callado y le pregunté –¿Qué te pasa?

–Estoy pensando los problemas que mañana llevaré a la escuela para hacerles resolver a Uds.: ¡Habrà gran compra y ganancia de pescado!

Todos nos reímos. Clemente combina problemas interesantes que nos hacen pensar.”

Mabel llega hasta el molino.

“Estamos en la sala de máquinas. Con Matilde observo a través de los vidrios y veo cómo caen las pajitas y demás impurezas. Me llama la atención una máquina que moja los granitos de trigo. No entiendo para qué es esto, pero un obrero llamado Joaquín me lo explica:

–Humedece los granos, porque así se trabaja mejor.

–¿Y qué se obtiene mojándolos?

–Primero afrecho y afrecillo: Después harina.

El obrero continúa su explicación:

–Una vez limpio el trigo o el maíz, pasa a estas máquinas cepilladoras y luego a estas clasificadoras. Separa los granos chicos de los grandes.

–¿Y qué ventajas tiene separarlo así?

–Porque el grano grande necesita pasar más veces por las máquinas para ser molido.

El grano chico en cambio tiene más gluten.

Yo no sé lo que es el gluten y pregunto al obrero Joaquín.

–Es la substancia más nutritiva del grano. Aquí tienen Uds. gluten de distintas clases.

Yo lo miré y noté diferencias. Había algunos oscuros y granulados. Otros más chicos y suaves.

–Los primeros son de mala calidad. Los otros son buenos –dijo el obrero.

Pasamos a la sala de la molienda. Hay máquinas complicadas. Pero el obrero nos explica.

–Estos cinco caños dentados rompen el grano y lo convierten en afrecho. Luego pasa a estos once caños o cilindros.

–¿Y qué sucede? –pregunto.

–Se afina el polvito cada vez más hasta convertirse en harina fina y blanca. Esta operación se llama rotura o pasaje.

¡Qué interesante es todo esto!

Subimos al segundo piso y el obrero me cuenta que estas máquinas tienen grandes coladores de seda gruesa. Yo miro y veo que estas máquinas se mueven en vaivén y va pasando la harina. Hay un aparato que produce un ruido como de viento.

–¿Qué es?

–Es un soplador. (Lo abre y siento que corre mucho aire).

–¿Para qué sirve?

–Levanta la impureza de la molienda para llevarla a un aparato especial.

–¿Y sirven para algo?

–Sí. Se fabrica harina ordinaria.”

Mabel continúa por muchas horas el diálogo con el obrero. Es su maestro. Ella misma se admira y dice:

– “¡Y pensar que el trigo necesita tantas operaciones para convertirse en harina!...

¡Cuánto hemos aprendido!

Salimos. –¡Qué lindo está el campo! ¡Otra vez lo vemos! ¡Juntemos un ramito de flores para la Sta. Leticia!”

Quique acude a la sabiduría práctica de la abuelita para que lo instruya sobre los usos de la miel.

– “Abuelita ¿sabes tú para qué se usa la miel?

–¡Oh! querido. Para muchas cosas: Además de gustarles a los chicos golosos como tú, sirve para muchísimas cosas útiles.

–Cuéntame abuelita. La Sta. Leticia me dijo que tú debes saberlo.

Mi abuelita se ríe, arregla sus anteojos, levanta la cabeza y empieza.

–La miel sirve de calmante nervioso. Basta tomar una o dos cucharadas antes de acostarse, para dormir bien.

–Y con la boca dulce (pienso yo).

–Para los resfríos, las irritaciones de la garganta, para la tos, es muy rica y hace bien bebida con leche caliente. ¿No te acuerdas cuando tu mamita te da?

–Sí abuelita.

–Para los golpes, es bueno pasar suavemente un poco de miel. Quita la hinchazón y la irritación. Cuando te hagas algún “chichón” ponte miel, no lo olvides.

Yo me río y pienso ¡cuántas cosas sabes abuelita!”

Y para terminar con este grupo simpatiquísimo de niños que hablan de “su Señorita Leticia” y la nombran durante la clase y en sus escritos con profunda simpatía, transcribo una página de Albertito a través de la cual se descubre un delicioso momento de vida áulica con sabor de fiesta y con ambiente hogareño.

### “Una escena criolla

Hoy por primera vez vi bailar una chacarera y una zamba. Fue aquí en la escuela y bailada por Ud. Señorita Leticia y Carlitos.

¡Qué emoción tan grande sentimos al oír los primeros acordes de esa música nativa, tan suave, algo tan nuestro, nos hacía recordar tiempos lejanos en que nuestros criollos con sus chinitas, en alegres fiestas, entre mates y empanadas bailaban estos aires nativos.

La Sta. eligió luego a Mabel y Carlitos a Elvira y Coco para enseñarles a bailar.

Hubiéramos deseado ver bailar la primera pareja o sea Mabel y Carlitos pero ésta dijo:

–No sé bailar.

–Eres una tontita –contestó la Señorita– ninguno nace sabiendo.

Ojalá aprendan pronto para volverlos a ver, pues me gusta mucho este baile, pero me parece un poco difícil porque tiene muchos pasos distintos. Mucho me gusta esta parte, cuando Carlitos la miraba mucho y Ud. Señorita escondía la cara como si tuviera vergüenza.”

## CAPITULO VII

## Un día de trabajo y una fiesta en el quinto grado de la señora Yolanda

Entro en 5° grado de la señora Yolanda.

Un grupo como de 20 alumnos rodean a tres compañeritos que me parece están discutiendo.

La maestra hace como que no los oye. Ellos me ven pero no se inmutan. Están acostumbrados a discutir sus asuntos en presencia de todos.

Nilo tiene la palabra y en este momento le dice con energía a Hilda:

—Sí, yo me opuse a que dirigiera el grupo E. porque no sabe.

Hilda contesta: —Que te hayas opuesto es una cosa, pero tú me contestaste de muy mal modo.

—¿De qué mal modo? Te contesté con las mismas palabras de ahora: No me gusta E. como directora de grupo, es apática y nunca se mueve para nada. Nuestro grupo hubiera fracasado.

Hilda que es mayor varios años y por lo tanto más reflexiva quiere hacerlo entrar en razón diciéndole:

—Yo quiero que E. se corrija, que trabaje y sea activa y es por eso que la propuso como jefe de grupo. ¿No es cierto chicos que pensé así desde el principio? —dice dirigiéndose a sus otros compañeros. Estos afirman y Nilo ahora permanece callado, está un poco confuso, no sabe qué contestar.

La maestra interviene entonces aprobando la actitud de Hilda, luego se dirige a Nilo y le dice que está muy contenta con su aplicación, pero que es necesario ser tolerante procurando ayudar a aquellos compañeros que más lo necesiten.

La discusión se ha calmado. Los niños vuelven a sus tareas. Después se escucha rumor de colmena en el aula.

Ahora están distribuidos en grupos. Cada cual tiene un tema que gira alrededor de la llama, la vicuña y la alpaca.

Uno por ejemplo ha tomado caracteres generales, otro vida y costumbres, un tercero alimentación y caza y el último anécdotas, leyendas, fábulas, tradiciones, etc.

Me acerco al primer grupo que trata caracteres generales de estos tres animales. Lo componen seis alumnos, cada uno provisto de su cuaderno de apuntes, libros de consulta y gráficas que han traído de sus casas.

Trabajan sin cuestionario y lo hacen con todo orden. Pero, ¿quién es el director de este grupo? Observo largo rato y no acierto a descubrirlo. Noto que la autoridad se halla distribuida por igual sobresaliendo el que más sabe. Pero escuchémosle.

Haydée toma la palabra y dice: Voy a referirme a la vicuña que es del animal que he obtenido más datos: Pertenece como la alpaca, al grupo de los rumiantes; de pelo más fino, más corto y crespo que esta última. En estas láminas puede observarse.

Delia: Sí, yo voy a agregar que en la parte superior de la cabeza, cuello y tronco es de color amarillo rojo (color vicuña), la parte inferior del cuello e interna de los miembros un ocre claro, en el vientre y en el pecho hay pelos blancos.

Roberto: Como estos dos animales tienen características semejantes a mí me parece que podríamos estudiarlos juntos estableciendo sus diferencias. ¿Qué les parece?

Todos aprueban.

Roberto: Yo he leído que la alpaca se parece al carnero, pero con la cabeza más pequeña y el cuello más largo; sus orejas son chiquitas e inquietas.

Delia: Sí, yo creo que se mueven constantemente porque están atentas al menor ruido.

Daysi: Los ojos de la alpaca son grandes y su mirada es bondadosa, todo lo contrario de la vicuña.

Belkys: Yo tuve ocasión de observar este animal muy de cerca,

en un circo y he visto que posee lana larga y abundante, leí en la Zoología de Flores que el vellón es pesado, tiene 170 hebras por milímetro y 0,40 cm de largo. Las patas delanteras de la alpaca son algo más cortas y tienen los pies formados como para vivir en los pedregales.

Delia: Lo contrario de la vicuña que tiene los pies blandos a propósito para los terrenos cubiertos de pastos.

En el grupo de Ema, Alfredo narra minuciosamente cómo daban los indios caza a las vicuñas, mientras Héctor ilustra el relato en el pizarrón trazando un esquema claro y preciso.

Se trataba de un cercado hecho con estacas unidas con cordeles y en el centro, sobre uno de los hilos tendidos se colgaban tiras de colores vivos dejando un gran espacio o puerta que pudiera cerrarse fácilmente.

Los indios acosaban a los animales obligándolos a entrar en el corral a donde los mataban a flechazos o los cazaban con boleadoras.

Héctor, el del esquema, amplía más la explicación de Alfredo y luego dice:

—Voy a apartarme un poco del asunto pero como es interesante porque se refiere a una manera de cazar de los indios, voy a contarla. Cuenta el naturalista inglés Darwin que los indios cazaban de un modo curioso a los guanacos; como son animales muy curiosos que se acercan sin miedo a cualquier cosa que les llame la atención, los indios se arrojaban de espaldas al suelo y levantando las piernas las movían en el aire para llamar la atención del guanaco que se acercaba hasta ser cazado con boleadoras o flechas.

En otro grupo Nilo, al hablar de las utilidades se expresa así: Los quichuas sabían manufacturar la lana y las indias se encomendaban a Pacha Mama para que protegiera sus telares, y con seguridad agrega.

—Como era objeto de la codicia de los indios se temió el exterminio y fue Bolívar que en el año 1827 prohibió la caza de la vicuña, permitiendo solamente que se la esquilara, pero no pudo esto ponerse en práctica por ser un animal arisco.

Nely: Los tejidos que se hacen son finísimos y muy apreciados; los ponchos de vicuña se venden a mucho precio.

Zulema: Esta chalina es de vicuña y le costó a mi papá 50 \$, la compró en Salta. ya ven que es chica pero es muy abrigada.

Nilo: Como fueron siempre objeto de codicia estos animales, los europeos trataron de aclimatarlos consiguiendo que la alpaca viva muy bien en Australia.

Ahora estoy escuchando al grupo que estudia vida y costumbres. Pedrito cuenta que en febrero nacen las crías. Blanca, relacionándolo con lo que estudiara antes dice: Claro, siempre en el verano puesto que si nacieran en invierno, el pelo corto y la altura en que viven no les permitiría soportar el frío.

Pedrito agrega: Yo leí que en la época del celo, la majada se alborota y las hembras echan a los machos a mordiscos y coces.

—¿Qué quiere decir la época del celo? —pregunta Guillermo.

Pedrito le responde: Es cuando el macho sale en busca de una compañera para formar su pareja.

Como es natural y muchas veces en clase han hablado de estos temas, lo hacen con la mayor naturalidad sin provocar malicias tan propias del niño, cuando el maestro no sabe abordar o tratar de esquivar esa clase de asuntos.

Ahora han vuelto al aula y cada grupo expone ante la clase lo que han estudiado.

Interesante es comprobar aquí, que los que escuchan no se concretan al simple papel de oyentes. Intervienen en las discusiones y hacen preguntas a los compañeros cuando no han comprendido bien una cosa.

El lenguaje de estos niños es correctísimo y se expresan con facilidad y soltura aun cuando se refieran a asuntos difíciles.

Durante las tres horas que los he observado en este estudio, he advertido cuatro errores inmediatamente corregidos por los mismos compañeros.

Transcribo textualmente fragmentos de la clase:

Hilda: Chicos, quiero preguntarles por qué la vicuña tiene el pe-



lo más corto que el de la alpaca.

Victorio: Yo te lo diré Hilda. Porque la alpaca vive en las regiones altas, donde hace frío y la naturaleza la ha dotado de pelo más largo y más abrigado.

Héctor: Si tú dices que vive en las regiones altas, haces suponer que la vicuña habita en los lugares bajos, debieras decir: Vive en lugares más altos que los habitados por la vicuña.

Victorio: Tienes razón Héctor, gracias.

Al hablar sobre el color del pelaje llegan al mimetismo y se origina una discusión entre Alfredo, Héctor, Roberto e Ismael que no consiguen ponerse de acuerdo.

El Diccionario Enciclopédico los saca de apuros y Daisy les lee pausadamente lo que les interesa saber.

Argentina interviene mostrando un cuero de alpaca que su papá compró a los coyas del Norte Argentino y agrega: Yo he leído que un milímetro de pelo de alpaca contiene ciento setenta hebras.

Delia: Y uno de vicuña mucho más, porque es más fino.

Hablan luego de la conformación de los pies dotados de particularidades distintas que los favorecen para vivir uno en los pedregales y otro, la vicuña, en los valles "con sus patas finas y sus pies delicados".

La posición de las orejas da motivo a un minucioso comentario.

—Perciben los ruidos, dice Ema, y en la carrera llevan las orejas hacia atrás y cuando se detienen las dirigen hacia adelante para escuchar.

Zulema: Yo quiero agregar, que viven en rebaños de quince hembras y un macho que las cuida; cuando huyen, él emite un grito estridente cerrando la marcha.

¿Siempre viven en manadas las vicuñas? —pregunta Beatriz.

No, le explica Delia, con mi abuelita hemos leído que el pasto húmedo del cual se alimentan les origina una lombriz intestinal que las enferma y entonces éstas viven aisladas de las otras y son las que resultan fáciles de cazar.

Roberto, inteligente y reflexivo agrega: Delia, ese dato que acabas de darnos yo lo había leído y debo decir que ya los indios habían comprobado el porqué de ese aislamiento y debo agregar que los in-

dios que se dedicaban a la caza, en el lugar elegido acampaban, hacían un hoyo, depositaban chicha y coca y hacían ofrendas a Coqueña, divinidad protectora de vicuñas y guanacos.

Después de hablar de los hermosos quillangos y mantas que se fabrican con el pelo de estos animales, Irma pregunta si no prestan otra utilidad.

Blanca: Sí, Irma, también se utilizan como bestia de carga, los otros días cuando visitamos el molino harinero, el Señor Fossi nos dijo que la harina destinada a Bolivia va en bolsas de 30 y 40 Kg. cada una, porque son las vicuñas las encargadas de transportarlas.

Tendría mucho que anotar todavía sobre el trabajo realizado por el grupo que tuvo a su cargo leyendas, tradiciones, poesías, fábulas, etc., pero he preferido ocuparme de su labor luego pues este estudio ha dado motivo a la preparación de una fiesta realizada en el Teatro Infantil de la escuela.

Durante todo el transcurso de la clase que ocupó las horas de la mañana, la participación de la maestra fue limitada, solo intervino cuando los alumnos solicitaron su opinión o cuando ella notó que un error no había sido corregido o un punto insuficientemente aclarado.

Este grupo de alumnos que se ha formado dentro de la Escuela Serena con maestras de espíritu lleno de hermosas inquietudes, ha logrado responder ampliamente a los principios fundamentales de la nueva educación.

Yo he anotado las siguientes observaciones surgidas de la labor diaria pacientemente realizada.

1°. Son niños disciplinados —disciplina interior se entiende punto de mira muy alto en el verdadero concepto educacional.

Trabajan solos, estudian con seriedad, investigan, observan, concretan y llegan a deducciones de verdadero valor.

2°. Son respetuosos. Critican si es necesario la opinión del compañero, pero siempre sin ofender. "Me parece que te has equivocado", "Si me permites voy a agregar algo", "Estás confundido, si quieres yo te lo explicaré", etc. etc., son expresiones corrientes que se escuchan a cada momento.

Como están organizados por grupos cuando tienen que prepa-

rar material ilustrativo, mapas plásticos, etc., es muy común ver que los varones se ocupan de buscar el material y las niñas de elaborarlo.

3°. Cada grupo constituye una pequeña sociedad humana con un fuerte sentido de comunidad.

La maestra señora Yolanda, ensayó alguna vez la no distribución por grupos dándoles libertad para trabajar individualmente, pero sobre un total de 35 alumnos solo tres aceptaron trabajar aislados de los compañeros.

4°. La libre espontaneidad respetada cuidadosamente, ha creado en el niño un lenguaje propio, natural, correcto, sin deformaciones retóricas. Es éste un punto máximo alcanzado en nuestro ensayo, puesto que en todos los grados se observa el mismo fenómeno.

5°. Poseen una preparación general con sólidas bases.

Saben estudiar comprendiendo, leer interpretando, consultar asociando.

Cada niño es autor de su ciencia, al decir de Lombardo Radice.

6°. La pereza se presenta como un caso aislado; el contacto constante con los compañeros; el empeño de cada uno puesto en evidencia en el afán constante de responder perfectamente al tema estudiado, contribuye a destruir perezosos. La frase tan común en todos "Si no trabajas te sacaremos del grupo" cumplida a veces con rigor, obra como reactivo poderoso sobre los haraganes.

El haragán es ya un ejemplar raro en mi escuela y creo que desaparecerá totalmente, influenciado por el medio.

Con la caza de la vicuña y la alpaca ha finalizado el extenso estudio del Imperio Incaico y hoy sábado se celebró la fiesta.

Los chicos hacen los cumplidos de práctica a los invitados que esta vez son numerosos. Están presentes los alumnos de los dos cuartos grados y los de sexto.

Mientras los directores de escena disponen los últimos preparativos (sin la colaboración de la maestra que está en el salón) me entero de los puntos que van a representar.

Solo conociendo a estos niños puedo estar segura de que cumplirán muy bien el difícil programa constituido por los catorce números siguientes:

#### PROGRAMA DE LA FIESTITA A REALIZARSE MAÑANA

1°. Origen del Imperio Incaico por: ZULEMA.

2°. Conquistas de Pizarro y Almagro por: ISMAEL.

3°. Culto al Sol por: ROBERTO.

4°. Creencias: la Pachamama y su Templo, y la Apacheta por: NOEMI.

5°. Poesía: La Pachamama por: ELBA.

6°. Origen de Coquena, por: NILO.

7°. La leyenda de Coquena, interpretada por: BLANCA, NELLY y BELKIS.

8°. La caza de vicuñas por: ALFREDO y CARLOS.

9°. Trabajo de inventiva por: DELIA.

10°. Historia de la Quena, leyenda por: CARLOS.

11°. Poesía La Quena por: HILDA.

12°. Idilio coya por: DAISY y MABEL.

13°. Virgencita del Valle por: MABEL.

14°. Sacha Médico por: NININ.

Nadie lee. Todos narran con el lenguaje familiar, el mismo que emplean en clase; de ahí que no se sientan ni cohibidos ni incómodos temiendo se les olvide alguna palabra.

Algunos aparecen caracterizados de coyas y dan a la voz un acento característico que han aprendido de un profesor de recitación que dictó un curso en la escuela.

Los relatos son interesantes. Toda la historia del famoso imperio a través de episodios, de leyendas, de supersticiones, de poesías. Idilio Coya, Virgencita del Valle, Sacha Médico, La Pachamama, desfilan saturados de encantadora belleza.

Con el auxilio del aparato de proyecciones ilustran con sus propios dibujos los relatos.

A Zulema le corresponde abrir el acto hablando del origen del Imperio Incaico. Con seguridad, convicción y pleno dominio del tema, Zulema parece un profesor dictando su cátedra. Un profesor sin dogmatismos, ni pedantería se entiende.

Ismael y Roberto hablan de las conquistas de Pizarro y del culto al sol. Lo hacen con aplomo. Son claros y concisos en su explica-

ción. Se han acostumbrado en clase a concretar cada asunto suficientemente tratado y ahora sus relatos son un resultado directo de aquella enseñanza.

Noemí, desenvuelta y segura nos cuenta sus creencias. Su conversación es amena. Habla de la apacheta, del acullico, etc., explicando cada término para hacerse entender mejor.

Nilo, sonriente y simpático presentando algunos dibujos dice: Cómo yo vi a Coquena, y nos cuenta su origen, mientras Blanca, Nelly y Belkys interpretan con gracia la leyenda.

Las poesías, los cuentos de inventiva de Delia, Hilda, Mabel, Ninín y Elba son premiados con prolongados aplausos.

Carlos que se aprendió una plegaria en quichua la recita, haciendo luego la traducción.

Alfredo cuenta el sistema utilizado para la caza de vicuñas.

Su relato es cordialísimo. Alfredo domina al público. Su aplomo es admirable, cuando nota bisbeo en la sala levanta el tono o hace suspensivos suficientes como para atraer la atención.

A Ninín que goza fama de artista le han reservado el cierre de la fiesta; Sacha Médico, lo dice muy bien, con sentimiento, con gracia terminando en un arrebato dramático. Y mientras aplauden, entusiasmados, Delia aparece en escena diciendo:

“Nuestra profesora y mis compañeros me encargan agradeceros la atención que nos habéis dispensado al escucharnos.

Ahora os invitamos a visitar la exposición de cacharros incaicos que hemos hecho tratando de imitarlos lo mejor posible.

Si alguien tiene interés de preguntar algo referente al arte incaico o sobre algún punto que se relacione con lo que hemos estudiado con gusto los complaceremos.”

Con júbilo los compañeros acogen la invitación y pasan a observar minuciosamente los numerosos cacharros fabricados en arcilla y decorados con dibujos incaicos.

Se originan las preguntas que motivan discusiones sobre: ¿Cómo crearon y perfeccionaron los incas el arte de la alfarería? ¿Qué sustancias tintóreas empleaban? ¿Qué clases de figuras grababan en

las vasijas? ¿Qué representaban esas figuras? etc., etc.

Las preguntas son contestadas con precisión y si alguna respuesta no satisface plenamente al interesado, ya se encarga alguien del público de tomar la palabra y decir:

– “Si quieren yo puedo explicar tal asunto y con abundancia de datos deja en claro la duda.”

Ya llevan dos horas en esta especie de asamblea en la que todos y cada uno tiene derecho de preguntar y dar su opinión.

Si es interesantísimo ser aquí miembro activo, muy interesante es ser espectador y observar las expresiones de estos niños atentos todos a las más simples sugerencias, dispuestos a no ceder cuando tienen seguridad en lo que dicen, curiosos, reflexivos, alegres, camaradas gentiles que salen de la fiesta del brazo de sus organizadores palmeándoles el hombro con mil muestras de aplauso, llena el alma del regocijo que es don y privilegio de estos pequeños que se abren a la vida tan armoniosamente.

La maestra, señora Yolanda llenas las manos de flores con que la obsequiaron las compañeras y alumnos que han presenciado la fiesta, está plenamente satisfecha y con razón. Hoy ha comprobado que sus alumnos han aprovechado bien el tiempo.

El estudio del Perú que les llevó casi un mes de consultas e investigaciones, mapas plásticos y gráficos, clasificación minuciosa de ilustraciones, excursiones a lugares en donde crece algún producto propio de aquel país, fabricación de cacharros, preparación de la fiesta, confección de los trajes característicos etc., etc., ha dado como resultado un aprovechamiento completo, un dominio total del tema puesto de manifiesto hoy.

Las madres de los chicos especialmente invitadas han concurrido en número escaso. Todavía no hemos conseguido atraerlas a estas fiestas de sus hijos, verdaderos torneos de inteligencia y de gracia infantiles; pero ahí está ese gran espíritu de maestra, que es la señora Alejandrina, visiblemente emocionada, estrechando con efusión a la maestra de su nieta Delia. Ella simboliza en este instante a la madre futura, colaboradora del maestro, amiga de la escuela, y que a pesar de sus años y de su salud quebrantada, sigue día a día a través de su nieta, la obra de perfeccionamiento que va realizando nuestra escuela.

## CAPITULO VIII

## La lectura en mi escuela

Para que nuestros niños aprendieran a leer y gustaran del placer de la lectura, hubo necesidad de cambiar totalmente la forma de enseñanza, y esta enseñanza nueva surgió como una consecuencia lógica de la transformación del ambiente escolar.

Si el maestro se hubiera empeñado en continuar aplicando en las clases de lectura ese método que condena al niño a la inmovilidad física y espiritual, dando a esas clases un carácter artificioso, rígido que crea la aversión hacia la lectura, yo creo con absoluta seguridad que el niño hubiera impuesto al maestro un método que respondiera a sus deseos, a sus necesidades, a su libre espontaneidad respetada por el maestro en todas las demás clases.

Pero felizmente el niño no tuvo necesidad de exigirlo, puesto que el maestro no tardó en encontrar la forma de enseñar a leer apartándose completamente del método tan generalizado todavía en las escuelas que hace malos lectores, disminuyendo el número de los asiduos.

Pensó que la esclavitud del libro es un grave daño y empezó a libertar al niño, seleccionando las lecturas, intercalando otras tomadas de textos diversos, dando siempre preferencia a los temas de carácter emotivo, que despiertan en el niño gusto e interés.

La elección de un texto es asunto difícil, y Lombardo Radice, refiriéndose a él, dice que "Es un buen libro para los niños aquel que puede también gustar a los adultos; el *Corazón* de De Amicis ofrece ese ejemplo".

Los personajes de este libro, pequeños y grandes, son seres vivos dotados de alma, que se mueven en un mundo real, sin ficciones, dramas del pueblo, viñetas de familia, cuadros de la calle con todas sus

tristezas, sus alegrías, sus esperanzas y sus ilusiones.

Pero insisto que el niño no debe ser esclavo de un libro determinado, y menos aún sujeto a la tiranía ordenada del índice.

La lectura debe ser expresiva desde el principio. En nuestros primeros grados hemos aplicado el método Decroly a la enseñanza de la lectura, no olvidando que todo método debe ser adaptado según las particularidades del medio.

Ya en el año 1931 publiqué en la revista de nuestra escuela lo siguiente:

"Tomo como ejemplo para este comentario los cuadernos de 1er. grado B sobre aplicación del Centro de Interés 'Yo como'.

Se observa desde la primera página aplicaciones interesantes del Centro, figuras recortadas de láminas que representan escenas familiares de "El desayuno", recortes de figuras de utensilios, cucharas, pocillos, cuchillos, pan, paneras, etc., con el nombre escrito al pie, siguiendo los consejos del Dr. Decroly en su libro *Práctica de los Centros de Interés*.

Se asocia luego "La panadería". Excursiones -presentación de la panadería en tamaño reducido y hasta en sus más ínfimos detalles - Construcciones - y aquí las primeras manifestaciones de dibujo del niño.

Es interesante observar cómo algunos niños torpes para la escritura se valen del dibujo como de un excelente medio de expresión gráfica.

Leo al pie del dibujo de la balanza frases como éstas:

"Papá pone pan en el platillo de la balanza."

"El panadero saca panes del horno."

"Aldo ve la amasadora."

"El maestro da la forma al bizcocho."

El niño aprende un sinnúmero de conocimientos a la par que aprende también a leer y escribir un buen número de palabras cuyo aprendizaje no sería posible en la lectura y escritura corrientes.

Este noble esfuerzo realizado por el maestro de grado no llena todavía su fin principal. ¿Se respeta la espontaneidad infantil? Digamos que sólo en parte.

Con ligeras diferencias las frases están todas hechas con un mis-

mo molde y son resultado indirecto de la observación.

“Delia (nombre supuesto) muele café con el molinillo”. (frase imaginada)

“Mi mamá me mandó moler café con el molinillo”. (frase imaginada)

Hasta es imaginado el dibujo del carro del panadero.

Pero estamos ahora en clase observando la preparación del café.

Fuentes está al frente moliendo el café (acción real). Los chicos observan la acción que ejecuta el compañero y a la pregunta de la maestra: ¿Qué hace Fuentes? contestan escribiendo en sus cuadernos: “Fuentes muele el café”.

—Dibujen a Fuentes —y todos sin excepción, con alegría barullera como toda verdadera alegría infantil, dibujan al compañero en su acción de moler el café.

Fuentes se ríe satisfecho y muele que muele mostrando su boquita mellada.

Leo al pasar, al pie del dibujo, frases espontáneas como éstas:

“Fuentes está contento porque trabaja.”

“Fuentes está contento porque lo retratan los niños.”

“Fuentes está contento, muele el café y se ríe.”

“Nosotros preparamos el café.”

¡Cuánto orgullo en esta palabra “nosotros”, que responde perfectamente a una acción por ellos realizada! Y al pie, el dibujo, como para poner de relieve la frase surgida de las cosas hechas.

No es necesario preguntar a los niños si están contentos. Basta verlos, trabajan afanosos, dibujando, escribiendo, consultándose con una seriedad de persona mayor, mientras el recreo los sorprende sin expresión de cansancio y sin ese incontinente desenfreno de quien vivió esclavo durante una hora.”

Desde aquella fecha hemos progresado mucho.

El año pasado las dos maestras Sra. Delia y Srta. María Laura, que tuvieron a su cargo las dos secciones infantiles, enseñaron a leer valiéndose casi exclusivamente de las palabras y frases surgidas de la acción inmediata.

Un día, por ejemplo, los alumnos trabajaban en el jardín, con

palas y azadas; repetidas veces se escucharon expresiones como éstas: ¡La pala, dame la pala! ¡Qué pesada la pala! etc. La maestra los dejó conversar libremente y después les dijo: ¿Vamos a hacer el dibujo de la pala? Y de inmediato las treinta cabecitas inclinadas sobre los cuadernos dibujaban con rasgos inciertos, la pala. Concluido el dibujo, la maestra los invitó a escribir debajo la frase “mi pala”, y de nuevo inclinados imitaron el trazado que con caracteres claros hacía la maestra en la pizarra, mientras los estimulaba con afecto y con un profundo respeto por ese primer esfuerzo del niño en el cual el estímulo obra como fuerza fecunda.

Otro día, estando en el patio o en el campo, hablaron del sol. ¡Cuántas cosas cuenta el niño del sol si no destruimos con exceso de preguntas su delicioso sentir interior! Dejándolos hablar, todos, hasta los más tímidos, tendrán algo gracioso que contar de ese gran amigo, el sol.

Y en la misma forma que con la frase anterior la maestra despierta el deseo de dibujarlo, copiándolo un día de un cielo limpio, y otro, rodeado de nubes algodonosas dispersas aquí y allá. Después se escribe: ¡El sol!, mi sol, etc. y se lee con naturalidad, sin esa monotonía o cadencia de la lectura rudimentaria que fastidia y que cansa.

Y así, sin apresuramiento ni fatiga, el niño es el artista que crea su lectura.

Encuentro en el cuaderno, durante el transcurso del año, frases como éstas aprendidas en horas de juego educativo:

“¡La lluvia, la lluvia!” — “Héctor trajo un pollito” — “El pollito picotea el maíz con el pico” — “Hoy hicimos pan” — “La paloma, la paloma!”...

Cuando están en condiciones de expresar por escrito, pensamientos que hasta entonces sólo representaban por dibujos, pasan a crear, ellos mismos, sus lecturas siempre estimuladas por la acción realizada en el momento.

Por ejemplo, se han reunido en la cocina. Un grupo está ocupado en la compra de verduras en un puesto improvisado del mercado. Discuten el precio y pagan. La “mamá” y la “hijita” trabajan preparando la sopa. El caldo hierve sobre el fuego y mientras se cuece la verdura o los fideos, lavan los enseres que han sido usados, preparan

la mesa, llega el "papá" del trabajo y almuerzan.

Los demás se ocupan de dibujar o escribir lo que ven y oyen.

Las páginas escritas son encantadoras y la lectura se hace repitiendo fielmente la entonación del que habla.

Cada cual lee *su* lectura, ese es el mérito y es el premio también.

Transcribo a continuación algunas paginitas.

De Cristóbal:

"Coca compra repollos y papas.

Coca paga 40 centavos. Cuando se va dice: Gracias señor, adiós."

De Elba (mes de octubre):

"La mamá pone los fideos en la olla.

Coca remueve los fideos.

Coca prueba si los fideos están cocidos.

Coca prepara la mesa.

La mamá saca la sopa del fuego.

La mamá, Raúl y Coca almuerzan a las 12.

Coca sirve a Raúl y después se sirve ella.

A Raúl y Coca les gusta la sopa."

De Domingo:

"La mamá hace la sopa de verdura.

Coca y la mamá secan los platos.

Coca coloca las cosas en su lugar.

Coca lava la tabla de picar.

La mamá y Coca van a ver si llega el papá."

De Perlita:

"Hansel y Gretel bailan en el bosque.

La madrastra abandonó a los niños en el bosque, y los niños bailan.

Gretel enseña a bailar a Hansel.

¡Qué bien bailas, Hansel! dijo Gretel."

En primer grado superior y segundo, la lectura es en su mayor parte dialogada. Cada alumno está provisto de un ejemplar impreso en el económico polígrafo casero.

Empieza el estudio. La maestra lee en voz alta toda vez que los alumnos se lo pidan. Se sienta junto a un grupo, los escucha leer, corrige, estimula, alienta mientras observa cómo otros niños han formado un grupo para el estudio e interpretación del diálogo. Siempre hay quien pregunta: Señorita o chicos, yo no sé qué quiere decir tal párrafo o tal palabra ¿quién me la puede explicar? y enseguida un compañero o la maestra lo satisfacen. Después empieza la dramatización de la lectura acto estético que se une a la recitación, como se verá más adelante.

El frente del aula o el escenario del Teatro Infantil sirven de marco a los actores que se posesionan del papel que representan imprimiéndoles un carácter singular.

Ya en el primer grado superior he observado clases deliciosas. Tengo coleccionadas todas las lecturas dialogadas que sirvieron para despertar en el niño el placer de leer. Y con estos chicos de siete y ocho años se consiguieron resultados insospechados. Motivos simples como por ejemplo el de mecer una muñeca entonando el arroyo, llegó a crear en los niños un intenso sentido emocional hasta el punto que una de las intérpretes que carecía de muñeca, arrullaba el libro amorosamente, mientras le cantaba con una vocecita blanda y dulce. Los que escuchan corrigen, aplauden y se desesperan por ser también intérpretes y lo son a su turno. Hemos observado progresos notables hasta en los más deficientes.

Estas clases de lectura tienen sabor de fiesta y hay que ver ¡qué respeto inspiran estos pequeños lectores ante los alumnos de los otros grados! Es muy común que los chicos de 5° y 6° los inviten para escucharlos, y los pequeños se trasladan a las salas de los compañeros mayores y les enseñan el arte del bien leer. Y lo hacen con naturalidad, sin jactancia y no se hacen rogar ni aun ante la presencia de extraños.

La lectura en los primeros grados es emotiva. Los temas son sencillos, infantiles y amenos, y el niño se vincula a sus personajes por afinidad y simpatía.

Como son trozos de fácil interpretación, los leen con gusto y es común verlos en la galería o en el patio, solos o en grupos ensayarse, poseionados con entusiasmo del papel que interpretan, al que acompañan a la expresión del gesto y de la voz, los ademanes correctísimos.

Además de las lecturas dialogadas tomadas de los textos el maestro utiliza los diálogos hechos por los alumnos, como éste de Zuni, de 2° grado, en el que se nota un correctísimo uso de los signos de puntuación y expresión.

#### *Conversación con el pájaro Churrinche*

—¿Dime churrinche a ti te gusta cuando llega la primavera?

—Sí, me gusta mucho, porque mis pichones empiezan a volar hay muchas flores y parece todo más alegre.

—Según dicen, eres uno de los más alegres pajaritos.

—Sí, yo alegro los campos.

—¿Y tus pichones dónde están?

—Aquí están...

Y él levantándose un poco dijo: Míralos.

—¡Qué lindos son!

—¡Y qué hermoso nido!...

—¿Los pichones son todos rojos?

—Sí, así somos nosotros.

—Bueno churrinche debo irme.

—Vuelve otro día Zuny.

—Bueno volveré mañana porque quiero ser muy amiga tuya y quiero que no te roben tus pichones.

—¡Hasta mañana Churrinche!

—Hasta mañana Zuny.

Este diálogo fue interpretado por la autora y una compañera en una fiesta íntima.

La maestra hábilmente preparó la escena; un nido oculto entre altas ramas desde donde churrinche (la autora) hacía oír su voz sin ser vista. Su interlocutora entró a escena entonando una canción de

primavera mientras recogía flores. De pronto, descubrió el nido y a continuación tuvo lugar el diálogo, dicho con intensa expresión.

Ya desde tercer grado el estudio se hace con mayor independencia del alumno, pero para conseguirlo es necesario ir creando poco a poco una disciplina interior que nace de una organización y distribución de trabajo inteligente y pacientemente realizado.

Mientras aplicábamos hace dos años la enseñanza de la lectura por grupos, llegó a nuestras manos el libro *El trabajo escolar activo* de Lotte Müller, educadora alemana que ha aplicado con inteligencia el sistema de enseñanza por grupos y con placer comprobamos que nuestra labor coincidía en gran parte con el pensamiento de la distinguida autora, aunque creo que nuestro sistema aplicado a la lectura es más completo.

El trabajo por grupos ofrece ventajas inobjetables:

1° Ayuda a vencer a los apocados y a los tímidos. Niños hay que en la clase en común no se atreven a expresar su pensamiento, mientras que trabajando en grupo lo hacen con toda naturalidad.

2° Facilita la intervención continua de todos en la discusión y estudio de la lectura. Los haraganes desaparecen sugestionados por la actividad de la mayoría que no admite perder el tiempo. Más de una vez escuché de alumnos de cuarto grado frases como éstas dirigidas a un compañero indolente: "Si no trabajas, te apartarás del grupo" y notar en él una inmediata reacción.

3° Economiza tiempo, puesto que el trabajo realizado por el grupo evita que se pierdan horas de explicación colectiva.

Al principio la maestra provee a los niños de un breve cuestionario que los guiará para el estudio ordenado de la lectura, pero al poco tiempo adquieren práctica y el uso del cuestionario se hace cada vez más raro hasta que desaparece totalmente.

Para dar una idea más clara y más completa de cómo se realiza esta enseñanza recurro a un trabajo de observación de las alumnas maestras, Evelina, Haydée, Vilma y Herculía, realizado en el tercer grado de la Srta. Leila.

Este trabajo es el único del libro que pertenece al presente curso escolar.

Se ha elegido la lectura dialogada. "El nacimiento del alelí" de Luis Arena, previa adaptación hecha por la maestra.

Cada alumna maestra se ha hecho cargo de la observación de un grupo.

He aquí los apuntes tomados por cada una.

(De Evelina):

"Estoy observando un grupo de alumnos del 3° grado A en el estudio de una lectura dialogada denominada "El nacimiento del alelí".

Al entrar al aula, José, Carlitos, Zuny, Yodeina, Lucy, Fulvio y Telmo (niños que integran el grupo) leen en voz baja el diálogo. Pasan algunos minutos de silencio en que toda la atención de los niños está concentrada en la lectura... En todos los rostros se refleja el interés con que siguen los graciosos llamados de la lluvia y el sol, el mal humor del "alelí", los elogios para la primavera, etc.

Varios niños han terminado; sin embargo no hablan, respetan a los compañeros que aún están leyendo.

Después de un rato José ha observado que ya pueden empezar a conversar y dice:

-Chicos, vamos a ver cuál es la primera palabra difícil que encontramos en la lectura.

Todos recorren la lectura con la vista, pero José es nuevamente quien habla y al encontrar la palabra "grieta" la pronuncia; se nota que le es desconocida y se queda pensativo.

Todos observan a José, pero Zuny rápida y graciosa pregunta.

-¿Qué quieres decirnos?

José: No sé lo que quiere decir grieta.

-Pero... entonces... preguntanos bien.

José: Chicos ¿alguno de ustedes sabe lo que quiere decir la palabra grieta?

Carlitos es ahora quien interviene diciendo.

-A mí me parece que una grieta es un pozo.

Lucy luego de escuchar a su compañerito dice.

-Me parece que estás equivocado Carlitos, una grieta es una raya que hay en la tierra.

Zuny interviene diciendo: -A mí me parece que las grietas se forman cuando se parte la tierra.

En este momento llega la Sta. Leila que está recorriendo los grupos e interviene en la explicación de la palabra.

Yo descubro una pequeña grieta en la pared y le digo a los niños: -Miren chicos, aquí en la pared hay una grieta. Todos vienen a observar y la comparan con las grietas de la tierra.

Conociendo ya todos el significado de esta palabra, la clasifican según el papel que desempeña en la oración y número de sílabas.

Ahora dan oraciones empleando la palabra grieta; he aquí la que da Zuny.

- "Hace mucho que no llueve y en la tierra seca hay grietas."

Yo hablé entonces con Zuny. -Está bien la oración que has dado, le dije. También podría decirse lo mismo en esta forma.

- "Hace mucho que no llueve y la tierra se ha agrietado."

He terminado de hablar y Zuny contenta me da las gracias.

Otros niños dan también oraciones.

Han terminado con esta palabra. Ahora vuelven a buscar otra que a ellos les resulta difícil. Telmo es quien ha hallado una y rápida pregunta:

-¿Quién conoce el significado de la palabra disipó y me lo quiere explicar?

Carlitos siempre pronto a dar a conocer lo que piensa dice: A mí me parece que disipó quiere decir... por ejemplo; cuando en un lugar hay mucho humo y poco a poco se va, entonces se dice que se disipó. Carlitos ha explicado bien pero Fulvio lee el párrafo en que está aplicada la palabra y dice:

-A mí me parece que no está bien lo que has dicho Carlitos, porque aquí se refiere al carácter del alelí... Un problema se les presenta, los niños no saben resolverlo y acuden a mí.

Yo entonces les explico que lo que ha dicho Carlitos está bien y que si en la lectura dice que el mal humor del alelí se disipó con la frescura de la tierra, quiere decir que poco a poco desapareció.

Las palabras desconocidas siguen estudiándose en un ambiente familiar que encanta.

... Ya no hay término en la lectura que le sea desconocido a los



niños y ellos entusiasmados expresan sus deseos de comenzar a leer. Carlitos, que representa la lluvia, lee:

-Tap... tap...

Alelí: ¿Quién es?

-La lluvia... ¡Ven abre! ¡Ya llegó la primavera! ¡Vieras que florecidos los campos!...

Lo ha hecho con poca expresión y Fulvio pidiéndole permiso para interrumpir la lectura le dice: A mí me parece que hay que leerlo con más gracia y alegría. Así. Y lee con expresión.

Sus compañeritos dicen casi en coro "Así está bien".

Y, corrigiéndose en común terminan de leer los tres niños.

Ahora pasan otros, Zuny es quien corrige y alienta muchas veces a sus compañeritos.

Al final ya todos leen con expresión y tratan de perfeccionarse en la mímica. Algunas veces la Sta. Olga o la Sta. Leila son quienes les ayudan.

Y los niños siguen leyendo cada vez con más entusiasmo, poniendo más sentimiento en las palabras, más expresión en el rostro... Hasta el aula llega ahora una música alegre, es la electrola que anuncia la terminación de la hora."

(De Haydée):

"Cuando llegué ya habían comenzado a leer en voz baja la lectura dialogada "El nacimiento del alelí".

Al poco rato la pequeña directora Josefina, dirigiéndose a sus compañeritas, Electra, Ileana, Hortensia, Enrique y Rolando pregunta: ¿Han terminado? -todos contestaron ¡Sí Josefina!

-Bueno, entonces comencemos.

Enrique pregunta: Yo no se lo que quiere decir rondando. ¿Quién me lo puede explicar?

Y todos los que saben desean satisfacer la curiosidad del compañero.

Debo hacer resaltar algo que he notado en el transcurso de la clase: el niño no pregunta quien "quiere" explicarle algo, sino quien "puede", pues de sobra sabe que él como los compañeros están dispuestos a ayudarse mutuamente.

Esta ayuda espontánea de los niños, así como las preguntas inteligentes que entre ellos se dirigen para guiar al compañero, y el trato simpático y correcto que emplean, son el resultado del medio familiar en que trabajan y ha influido notablemente en ellos.

Todas las palabras de dudoso significado dan lugar a la misma conversación.

En caso de que ninguno de los componentes del grupo sea capaz de explicarla, tiene la siempre eficaz ayuda del diccionario o mejor aún la de la Sta. maestra que con un ejemplo claro, disipa la duda.

He intervenido en algunas ocasiones para evitar pérdida de tiempo cuando la discusión no lleva a nada, por ejemplo al explicar Josefina el significado de la palabra cobardón, con un ejemplo que a pesar de estar bien no conforma a Ileana que a su vez da otro.

En vista de que ambas tenían razón creí oportuno intervenir aclarando a mi vez con un ejemplo.

Aprendido el significado pasan al oficio que desempeña en la oración.

-¿Sabes tú Electra, pregunta Josefina, qué oficio desempeña, rondando?

-Si Josefina, rondando, es verbo porque es una acción.

-¿Están conforme chicos?

-Sí Josefina.

En el grupo surgió una discusión por la palabra resistía.

Hortensia explica a sus compañeritos en la siguiente forma: "En la oración desempeña el papel de verbo porque se refiere al alelí que ya no aguantaba más por el calor y la humedad tan fuertes".

Hortensia ha explicado con tanto entusiasmo que no puede menos de exclamar: ¡Muy bien! ¡Muy bien Hortensia!

Sin embargo, no logró con su explicación convencer a todos.

Intervine y con una serie de ejemplos logré que comprendieran. Las otras palabras, regocijo, bienvenida, grieta, no le costaron trabajo.

El silabeo lo hicieron perfectamente y no hubo necesidad de intervención alguna.

Las oraciones fueron dadas por todos.

Por fin llegó para los niños la parte más interesante de este estu-

dio, la parte donde despliegan toda su vivacidad, donde ponen todo su empeño.

¡La lectura del trozo!

“El nacimiento del alelí” con sus personajes simpáticos, el alelí, el sol y la lluvia.

La Sta. Olga que ese momento llegaba viendo el entusiasmo que los animaba hizo que la dramatizaran inmediatamente.

Electra, Rolando y Hortensia lo hicieron por primera vez y después de varias repeticiones recibieron la aprobación de Ileana, Josefina y Enrique.

La Sta. Olga y la Sta. Leila al dar el modelo saben infundir en los niños el entusiasmo y la alegría de la interpretación, entusiasmo que llega hasta mí.

Cuando más concentrados estaban en el papel se escuchó el recreo.

—¡Sigamos Sta.!...

—¡Terminemos de leerla!, dijeron todos.

Les aconsejé descansaran un poco para que continuaran estudiando en la siguiente hora y entonces se conformaron.”

(De Vilma):

“Grupo: Nely, Titina, Elsa, Milca, Kety, Catalina.

Cuando llegué al grupo, las niñas estaban leyendo en voz baja, la lectura dialogada “El nacimiento del alelí”.

Fueron terminando una a una, sin impacientarse por la tardanza de las demás.

De pronto, una vocecita se deja oír; es Kety.

—Permiso, Nely; yo no sé qué quiere decir inoportuno, ¿quién me lo quiere explicar?

—Yo te lo diré —muy pronta dice Titina. A mí me parece que es inoportuno cuando pasa algo en un momento en que no debe suceder. ¿Qué les parece, chicas?...

Todas afirman que están conformes y dan sus pareceres al respecto, suscitándose entre ellas, conversaciones, aclaraciones, etc.

Luego Nely, la pequeña directora, dice:

—Clasifiquemos la palabra.

Es polisílaba —dice Catalina.

Luego piensan una oración; muy pronto, desean darla a conocer, entusiasmados.

Kety dice: Anoche, mientras dormía, llegó en un momento inoportuno, una compañerita a pedirme un cuaderno.

Igual estudio siguen efectuando con las demás palabras cuyo significado ignoran: clarín, susurrar, regocijo, etc.

Fue en un momento en que ya habían concluido con el estudio de una de las palabras, y prontas para comenzar con otra, cuando Titina dice:

—Permiso Nely, Milca recién ahora ha pensado una oración y yo quisiera que también ella le dijera...

Dila, dila, dicen las chicas.

Milca: Anoche, el viento susurraba entre las ramas, una alegre canción.

Ahora van a comenzar a interpretar la lectura.

Todas dejan oír un —¡Yo!... Yo Nely...

Entonces Nely la directora: —Esperen chicas... atiendan... todas vamos a leer... Milca va a leer el primer párrafo y después ella misma le cederá la palabra a la compañera que quiera corregirla.

Ha sido designada Titina:

Titina: Milca, has leído bien, pero el alelí está enojado porque lo molestan, así que también tú debes leerlo con enojo...

Nely muy seria habla ahora.

—Chicas, debemos cambiar de voz en cada párrafo porque son distintos personajes, ¿no les parece?

Sí Nely.

Los tres primeros párrafos son luego interpretados por dos niñas, hasta que logran realizarlo perfectamente bien, pero aún creen que alguien se lo confirme, y es entonces como Nely me pregunta:

—Señorita ¿le parece que está bien ya?

No pude dejar de exclamar llena de emoción:

—Sí, Nely, está muy bien, ¡muy bien!

—Pero volveremos a interpretarla otra vez, Señorita!... dijeron a la vez Titina y Elsa.

De pronto se oyen unos pasos y una voz que dice:

—A ver, a ver.. ¿cómo leen estas chicas?...

Es la señorita Leila, maestra de los niños que recorriendo los diversos grupos, ha llegado hasta el nuestro.

La señorita las escucha leer, las corrige, las estimula y luego se va. Continúan estudiando otro trozo, en forma análoga a la anterior.

Ahora es a Titina a quien corresponde interpretar solita los tres personajes.

Esta pequeña lee con tal naturalidad que al terminar no pude menos que decirle:

—Muy bien Titina, me gusta mucho cómo has interpretado la lectura.

En este momento, la semillita, la lluvia y la primavera están representadas por Kety, Elsa y Milca, respectivamente, y tan entusiasmadas están, que Kety comienza a leer lo que a ella no le pertenece.

Inmediatamente dicen sus compañeritas: —¡Chits!... ¡No!... ¡Kety!... eso no debes leer, y Kety: —¡Ah!... ¡es que me gusta tanto que no me di cuenta!...

Nuevamente llega la Sta Leila, pero ya se oye la música anunciando el recreo.”

(De Hercilia):

“Elba, Estelita, Coca, Beatriz, Orlando y Sara.

Elba que es la directora del grupo se dirige a sus compañeras:

—Chicas, leamos en voz baja la lectura para enterarnos de lo que se trata.

Les ha dado el tiempo necesario y luego dice: Suficiente, chicos, si ustedes quieren vamos ahora a explicar el significado de las palabras que no conocemos.

—Estelita siempre graciosa toma la palabra: —Chicos, tap... tap... han de saber lo que quiere decir, pero yo quiero decirles una cosa más linda. Cuando llueve las gotitas golpean en las ventanas, en la tierra, en todas partes, parece un tamborcito. ¿No les parece? —los chicos dicen: —Sí, sí Estelita, tienes razón.

Como no hay duda al respecto pasan a otra palabra dada por Coca, “susurraba”.

Las discusiones tan comunes entre los chicos por un significado hace que exalten un poco a Petrona y diga: —¡Siempre perdiendo tiempo en una palabra! leamos y lo entenderemos. Elba entonces: —No Petrona estás equivocada, es necesario escuchar lo que dice uno y otro para poder concretar y dar bien el significado.

Estelita entonces explica diciendo: el suave vientito al pasar por entre las ramas hace un pequeño ruido que es lo que quiere decir susurro.

Coca le dice: está muy lindo lo que has dicho y bien.

Ahora la clasifican según su oficio, sus sílabas, etc.

Betty que hasta entonces no había participado de la clase da una oración: “Desde mi ventana oía el susurrar del viento al pasar por entre las ramas”.

¿Crearéis acaso que esta frase fue inspirada por la Sta.? No, estos chicos hablan así, el lenguaje oral es perfecto en ellos.

Orlando: Yo quiero que me expliquen la palabra rondando. Como todos quieren hacerlo Elba interrumpe la discusión y dice: ¡No, chicos, no podemos seguir así!

Todos comprenden lo que les quiere decir, entonces muy callados se sientan.

En este momento llega la Sta. Leila e interviene explicándoles bien el significado de esa palabra.

Coca que es un diablito hace uso de su picardía dando esta oración: — “Yo chicos cuando veo en la mesa un rico postre, no dejo de rondar hasta que consigo meter mi dedito y probar un cachito de él”. Esto causa gracia a los chicos los que se ríen a la par de Coca. Quizás recuerden muchas de estas travesuras hechas a la mamita.

No consiguen ponerse de acuerdo con lo que atañe a su oficio, entonces yo intervengo y les digo que es un verbo o como ellos saben una acción.

Estelita dice: ¡Claro! ¡Claro! (contenta por haber entendido) ¡el sol se paseaba rondando la casita del alelí!

Elba ha descubierto a varios chicos que no trabajan y los incita a ello: Vamos Orlando, Betty, Sara, Eros. ¡Trabajen! ¡trabajen! ¡Nosotros estaremos contentos de oírlos!

Ahora vamos a explicar el significado de la palabra “inoportu-

no". Orlando dice: Por ejemplo cuando llega una visita inesperada hasta molesta para nosotros. Lo mismo cuando nosotros en el grado decimos algo que no corresponde en el momento, la Sta. Leila nos dice: No sean inoportunos, fíjense bien.

La palabra que los ocupa ahora es "grieta".

Su significado no lo saben y recurren al diccionario. La Sta. Leila les aclara una duda, entonces Coca que no ha dejado su buen humor dice: Ah sí, la pasta de los tallarines cuando está seca se agrieta. Lo mismo pasa con los mapas de arcilla que hacen las Stas. Practicantes, cuando están secos.

Elba la estimula. -Está lindo lo que has dicho, muy bien Coca.

Con el entusiasmo se alborotan un poco y Elba entonces, en muy buena forma los invita a sentarse; yo les ayudo a llamar al orden a los compañeros, pero ellos están tan animados que apenas si me oyen.

Los significados han sido explicados, clasificadas las palabras y aplicadas en oraciones.

Ahora van a la lectura, la primera parte es un diálogo, que lee primero un sólo chico, el designado es Orlando.

Como la interpretación no ha sido del todo buena Coca le dice: -Si tú quieres Orlando yo te enseñaré a leerlo.

Al poco rato pasa por aquí la Sta. Leila. -Yo se los leeré chicos. -¡Sí, sí Sta.! exclaman todos.

Los chicos la atienden con gran interés.

Coca aún no conforme con el modo con que Orlando ha repetido su lectura le dice: "Mira Orlando, cuando lees esa parte de la primavera tienes que ponerte contento porque todo canta, todo es alegría. Además que tienes que invitar al alelí a salir de su casita."

Orlando ha tenido muy en cuenta las observaciones de su compañera y lee bastante mejor.

Ahora leen Coca, Sara, Betty. No han necesitado de ninguna indicación. ¡Con qué expresión leen! ¡Qué lindo!...

Leen otra parte en que Sara y Betty tienen que sacudir suavemente a Coca (el alelí) y se olvidan de hacer ese movimiento, entonces Coca les dice.

-¡Pero chicas, sacúdanme, así está feo y mal!

Entonces Estelita llena de gracia les hace esta salvedad: -Sacúdanla pero cuidado de no hacerle mal.

Todos ríen. La electrola nos indica que la hora ha concluido."

Ahora se han reunido todos los grupos en el aula y el estudio de la lectura realizado antes separadamente se hace colectivo.

Lleva poco tiempo pues todos conocen significados, clasificación de las palabras y saben aplicarlas en oraciones.

Sin embargo es común se originen discusiones entre varios chicos por alguna palabra o por alguna oración, en esta clase la palabra susurrar dio motivo a que Zuny, Rolando y Telmo discutieran sobre esta explicación dada por Estelita: "susurrar quiere decir murmura suave".

La oportuna intervención de la maestra evita perder tiempo.

Enseguida empieza la interpretación de la lectura y los chicos se entusiasman como si estuvieran de fiesta.

Todos quieren leer pero es necesario dar turno pues son 32 los pedidos que hay que satisfacer.

Pasan Catalina, Carlos y Zuny a leer la primera parte del diálogo.

Zuny se impacienta porque uno de los compañeros no lee bien y ella misma le enseña cómo debe hacerlo.

Esta primera parte se repite muchas veces sin que el entusiasmo de los chicos disminuya.

Al final, voz, mímica, expresión son inobjetables.

Los intérpretes saben que los compañeros son jueces que no se concretan a criticar, sino que enseñan cómo puede hacerse mejor y esta intervención es un estímulo eficazísimo.

Han pasado dos horas estudiando la lectura y la mayoría expresa a la maestra su deseo de continuar.

Zuny, Estela, José, Josefina le dicen en coro: -Sta. Leila ¿por qué no representamos esta linda lectura en una fiesta."

La emoción estética íntimamente ligada a la emoción artística.

He aquí cumplido uno de nuestros propósitos.

Ilustra también esta enseñanza una página que corresponde a la vida de los niños del 4° grado A de la Sta. Leticia, y de la cual ya me ocupé anteriormente.

Cuando como en el caso de la graciosa Nilde, es una alumna la que dirige el trabajo de coordinación realizado por los grupos, debo destacar el papel que desempeña la maestra que lejos está de ser pasivo. Ella está sentada entre los niños y mientras los sigue paso a paso en el desarrollo del asunto, interviniendo cuando es necesario, estima el esfuerzo realizado por cada uno, su grado de energía, de capacidad creadora, de actividad, etc., que le servirán de guía y orientación en las clases futuras.

Conviene destacar también la importancia en la designación de los directores de grupos, que deben ser siempre los mejores alumnos, no solamente en inteligencia, sino en bondad y en sencillez.

Hemos hecho ensayos designando directores de grupos a niños que no reúnen estas condiciones y no tardaron en ser eliminados por su misma incapacidad, no admitidos por los compañeros.

Tengo de una inteligente alumna maestra ya egresada, la Sta. Ada, una página interesante tomada del 4° grado de la Sta. Leticia, que pone de manifiesto la importancia de mi observación y que me place transcribir:

"A. -Sta. Leticia, yo quiero hoy dirigir la clase de lectura (se trata de ordenar el trabajo realizado separadamente por los grupos).

M. -Bien, dirige tú la clase.

(A., satisfecho, se dirige al frente del aula y empieza). -Chicos, vamos a explicar el significado de la palabra "dulzón"; explícalo vos, Quique.

Varios niños se levantan queriendo hablar, pero Mabel se adelanta y le dice: -No te olvides, A. que debes emplear el *tú*, así: explíca tú, Quique.

A. -Es cierto, me había olvidado. Gracias, Mabel.

Cuando han dado el significado de "dulzón" A. pregunta: ¿Qué oficio desempeña en la oración?

(Varios niños intervienen para corregirlo). Antes debemos clasificar su palabra por sus sílabas y por su acento.

A. - ¡Ah! sí, clasifícala tú, Nelva.

La clase continúa pero en desorden. A. incurre repetidas veces en el "che" y en el "vos" y es corregido en coro. Carece de habilidad para dirigir y no sabe interrogar, hasta que llega un punto en que la clase se cansa y termina por decirle:

-¿No te parece mejor que nos dirija Lidia?

-Sí, responde A., es mejor. Y sin afectarse va a su asiento, interviniendo en la lección, que ahora se desarrolla normalmente."

Esta elección no crea, como podría suponerse, sentimientos de vanidad o de encono, porque cuando la individualidad infantil se respeta, surge en momento oportuno la habilidad que cada cual posee.

Lo que hace el niño es establecer comparaciones entre el que sabe y el que no sabe; entre el que ayuda y el que es ayudado, y de esa comparación nacen vínculos de benevolencia y de respeto.

En cuarto y quinto grado y alguna vez en los inferiores se toman también como tema de lectura trabajos de los alumnos que no me detendré a comentar aquí por haberme ocupado ya de hablar del 4° grado de la Sta. Leticia en una página que se refiere a Lidia.

A la lectura se asocia el canto. Hay por ejemplo, una hermosa página de Ricardo León titulada "Currito", un chiquilín de un año apenas, sanote, gordinflón, alegre y mimoso que berrea en brazos del ama y se tranquiliza cuando la madre lo adormece en un dulcísimo arrorró.

Los niños, al interpretar esta lectura, cantan la canción de cuna con voz suave que termina en un murmullo a boca cerrada.

Hay otros temas sobre motivos populares nuestros, vidalitas, estilos, etc., que los niños interpretan con placer.

La lectura interpretada así crea en el niño el sentido artístico.

Casi siempre después de cuatro o cinco lecturas, hacen un programa y organizan una fiesta a la que invitan a otros grados.

Son actos simpáticos; contienen la belleza que emana de las cosas sencillas y hondas, que se han arraigado bien en el alma y no son sino una consecuencia inmediata de las clases de lectura.

Recuerdo que cierto día, al empezar uno de esos actos, llegó a la escuela un padre en son de protesta y dirigiéndose a la maestra le dijo: -¡Estos chicos pierden el tiempo!

Pero la maestra le replicó con energía: —No, señor, lo que ocurre es que usted quiere que su hija sea educada en la escuela del rigor, a la que usted asistiría más por obligación que por cariño; venga usted y presencia la fiesta, puede ser que cambie de opinión.

Y ahí estaba instalado en una silla del Teatro Infantil, un poco incómodo por la algazara de los chicos y la expresión sonriente de algunas madres.

El segundo número del programa era un diálogo que debía ser interpretado por una niña y la hija del padre ofendido, una pequeña llena de alegría y de gracia.

Era una escena de amor maternal y la niña, posesionada de su papel de madre, arrullaba a su muñeca cantándole un “duérmete, mi niño” dulcísimo.

Observé la actitud del padre, hasta entonces rígida y fría. Poco a poco fue modificando su expresión; lo miré recogerse en la silla, inclinar un poco la cabeza, pasar repetidas veces la mano por su mentón áspero, hasta que al final aplaudió con los chicos confundiendo su alegría nueva con la alegría de los pequeños.

Cuando salió del salón quiso volver a su actitud primera, pero no tuvo tiempo. Ahí estaba frente a él su hijita, satisfecha, sonriente, esperando del papá la palabra buena, que no tardó en llegar.

## CONCLUSION

No incluí en este volumen los apuntes correspondientes al 6° grado porque siendo maestra de ese curso en el año 1932 mi hermana Leticia enviamos a principio del año pasado al eminente Profesor José Lombardo Radice una serie completa de trabajos didácticos de los alumnos, habiendo tenido como respuesta, que esa documentación sería comentada en un libro próximo a publicar.

También enviamos al profesor Ernesto Nelson varios “libros de Geografía”, obra de los alumnos que merecieron del distinguido Profesor una conceptuosa carta dirigida a la maestra y de la que transcribo a continuación algunos párrafos.

“Desde luego le quedo muy grato por la delicadeza que Ud. ha tenido de hacerme partícipe de las satisfacciones que sus alumnos le han dado, ya que Ud. generosamente informa que alguna parte tiene en ello la lectura de mi libro sobre Geografía. Los trabajos de sus chicos tienen una espontaneidad, una frescura que encantan. Ud. se ha colocado en el centro del problema educacional, porque por sobre todas las reglas de la técnica pedagógica, están los impulsos de un corazón como se revela el suyo, lleno de simpatía por la niñez. Persevere Ud. aunque las gentes sonrían o la combatan. Ud. ha realizado el milagro de poner en juego toda la personalidad de sus alumnos en las expresiones que de ellos obtiene a través de sus composiciones de Geografía. Esa es la verdadera escuela activa. La colaboración que ellos han buscado o aceptado de Roberto, Domingo, del Jardinero, de la compañera Elba, marca episodios deliciosos.

Concluyo reiterando mi agradecimiento por el buen rato pasado y ofreciéndome como un amigo de su grado y un colaborador de su hermosa labor.”

La ciencia no excluye en modo alguno la gracia de estos niños que se asoman al mundo con ojos curiosos y escrutadores.

Fabre, Maeterlinck, Vaccari; son nombres familiares y amigos predilectos que van a visitar con ansiosa sed de consulta, cuando por sí solos no han podido descubrir la verdad o explicarse la causa de algún fenómeno.

Un grupo inteligente de estos alumnos que está cursando el segundo año Normal y que vivió aquellos últimos años de escuela primaria tan honda e intensamente, es hoy quien mejor sabe estimar la enorme diferencia entre aquella enseñanza hecha de amor, de libertad, de disciplina y la otra que apaga el espíritu a fuerza de aprisionarlo.

En esos alumnos está nuestra esperanza. Por la obra de ellos ha de transformarse la escuela.

Ya un grupo de alumnos egresados llevaron a sus escuelitas el hábito de la nuestra. Nos lo hacen saber a través de los cuadernos de sus alumnos y de sus cartas llenas de esperanzas y de anhelos.

Sólo en ellos, maestros, humildes y buenos, consagrados con amor a los niños, está el despertar luminoso de la verdadera escuela, de la escuela que soñamos de niños cuando sentados entre tanto compañero extraño y frente al maestro severo, dejábamos errar furtivamente la mirada hacia el patio de recreo, mientras el pensamiento desvinculado y libre volaba lejos.

*Olga Cossettini*  
Noviembre, 1934



**RED**  
Cossettini